

DANIEL ALDEGUER GORDIOLA

EL ARTE
DEL VIDRIO
EN MALLORCA
Y LOS GORDIOLA



Autor: Daniel Aldeguer Gordiola

Editor: Vidrierías Gordiola

Depósito legal: PM-1802 / 2001

Maquetación e impresión: Gráficas Planisi, S.A.

INDICE

Prólogo	9
Capítulo I	
EL ARTE DEL VIDRIO EN MALLORCA	15
Capítulo II	
LOS ORIGENES	19
Capítulo III	
LA EDAD MEDIA	23
Capítulo IV	
LOS GORDIOLA	31
<i>Gordiola-Rigal (1719-1740)</i>	31
<i>Maestro Gordiola Bernardo Gordiola Cànaves (1720-1791)</i>	34
<i>Antonio Gordiola Fortuny (1775-1840)</i>	40
<i>Gabriel Gordiola Carreras (1816-1862)</i>	42
<i>Ana Balaguer Mariano (1820-1876)</i>	44
<i>Gabriel Gordiola Balaguer (1855-1911)</i>	45
<i>Antonia Manera Cirerol (1860-1928)</i>	46
<i>Horno de vidrio del Pueblo Español</i>	56
<i>Bernardo Gordiola Manera (1889-1960)</i>	56
<i>Gabriel Gordiola Manera (1894-1974)</i>	62
<i>Gabriel Gordiola Manera (1894-1974)</i>	62

Capítulo V

EL MUSEO VIDRIERO DE ALGAIDA	97
<i>Sala I</i>	104
<i>Sala II</i>	112
<i>Sala III</i>	122

Epílogo

SOY EL VIDRIO	127
---------------------	-----

Dedico esta obra

*A la memoria de mis antepasados
que desde el año 1719 hasta el presente, durante siete
generaciones sucesivas, mantuvieron viva en Mallorca
su tradición vidriera, creando, produciendo y vendiendo sus
obras de arte; originales que en la actualidad se encuentran
dispersos en colecciones y museos de todo el mundo.*

*A mi amada esposa, Lideta, que siempre
me ha apoyado y animado en todos los proyectos
que he emprendido en mi vida.*

DR. DANIEL ALDEGUER GORDIOLA

PROLOGO

UNA LARGA RELACIÓN DE VECINDAD, primero, que se transformó al paso de los años en cordial relación de amistad me une a Daniel Aldeguer. Vecindad profesional pues, desde mi lugar de trabajo en el Museo de Mallorca, raro era el día en que no nos cruzáramos, intercambiando saludos y comentarios banales. Con el tiempo entré en contacto más directo con él, por cuestiones puramente profesionales, pues a la hora de clasificar o intentar identificar los materiales de vidrio que en nuestras excavaciones aparecían, fue imprescindible acudir a su magisterio.

De este modo, poco a poco, pude conocer su especial dedicación, su simpatía y su amor hacia una actividad artística que nos equiparaba en gustos, en apasionada dedicación a unas actividades, diversas si se quiere, pero atractivamente embrujadoras.

De este contacto, casi diario, pasamos a una relación más directa, pues empeñado el Gobierno español en la rehabilitación de la antigua Casa de los Gobernadores de Santo Domingo, sugerí a mis colegas madrileños que contactaran con Daniel para obtener las réplicas de utillaje farmacéutico que enriquecerían la Farmacia, que en aquel entonces se instalaba en el edificio restaurado por España. Su realización superó todas las previsiones y la farmacia aquella es uno de los florones de la museología dominicana.

Por estas circunstancias el autor de este libro no dudó en solicitar una presentación mía a estas páginas que hoy ven la luz. Como es lógico no pude negarme, pues aun siendo una persona que no necesita presentación, su dedicación profesional es una de las más desconocidas. El arte del vidrio, por lo que respecta a nuestra tierra, es una de las cenicientas de la investigación. No existen monografías, faltan trabajos específicos sobre su desarrollo en Mallorca y no se han ultimado trabajos de síntesis sobre su proyección. Posiblemente por la falta de estos trabajos, previos, que sirven de acicate al tema.

Salvo unos breves folletos sobre el origen de la fábrica Gordiola, obra del propio Daniel y algunas referencias del añorado Manuel Sanchis Guarnier o visiones de conjunto de Luis Ripoll, poco se podía obtener del desarrollo de este especial quehacer mallorquín.

El ruego vino acompañado de una frase característica de mi buen amigo:

«No quisiera robarte tiempo, sé que andas apurado y tus líneas, deseadas por mí como preámbulo a mi libro, pueden ocasionarte molestias. Te prepararé unas notas y si éstas son de tu agrado podrás esbozar, rápidamente, lo que te pido.»

Llegaron las notas y su lectura me proporcionó un enorme trauma, pues realmente entonaban muy poco en mi estilo, sin embargo la lectura, meditada y continuada, me dio a conocer como persona muy diferente de aquel Daniel que día a día saludaba, o de aquel Daniel al que de tarde en tarde importunaba con mis cuestiones técnicas y mis insistencias sobre los orígenes de este arte.

Entonces tuve que plantearme muy seriamente la cuestión. Me habían pedido unas palabras para presentar un libro sobre el arte del vidrio en Mallorca y ahora tenía ante mí una documentación rica en sugerencias que ponía a mi alcance una personalidad humana, muy diferente de la personalidad que creía conocer. ¿Presentaba, pues, un libro o presentaba a su autor? ¿Era realmente el Daniel Gordiola, el hombre que veía diariamente, o era un hombre distinto? ¿Dónde quedaba su libro?

Realmente era un dilema difícil de resolver. Por otro lado, diferencias generacionales me alejaban de la figura del autor que aunque hoy siga en la flor de la edad, terminaba su carrera de jurisprudencia cuando uno aún dedicaba más esfuerzos a la bicicleta y a requebrar a las chavalas que a preocupaciones intelectuales.

Por ello opté por intentar las dos cosas a la vez: glosar la figura de un señor que diariamente saludaba al cruzarnos por la calle, dar a conocer su obra escrita y a la vez intentar descubrir el mundo especial que sus notas me sugerían.

Debo reconocer que la labor no es fácil, pues el Daniel reposado, amable, aun diría ceremonioso, era muy distinto del Daniel, activo, arriesgado, pleno de vitalidad y arrojo que aparecía desde unas cuartillas, simples, mecanografiadas con pulcritud, que en un principio parecían en extremo frías.

Si bien Daniel Aldeguer Gordiola, es de todos conocido como Gordiola (¿será ésto un resto de una sociedad matriarcal mallorquina que apenas conocemos?), circunstancia que nos empareja, pues mi segundo apellido es más manejado que el primero. A través de esta mutación se podría explicar la dualidad en su actuación humana.

Uno se pregunta si un hombre reposado, flemático, de andar lento, dotado de una exquisita cortesía, es el mismo que en su juventud anduvo con José Malbertí, entonces encargado del Museo de Bellver, en la tenaz búsqueda de los hornos de producción vidriera de la antigua Mallorca, rebuscando en Pollentia en el solar de la fantasmal Bocchoris, o en la necrópolis de Sa Carrotja, los documentos arqueológicos que probaran la fabricación de vidrio en la isla a lo largo del largo período de cultura romana.

En esto se traluce su formación jurídica, pues el arqueólogo que pretende obtener “a priori” argumentos que documenten sus teorías anda aviado. El arqueólogo busca, en verdad, pero suele encontrar las cosas más insospechadas antes de encontrar argumentos válidos en que apoyar sus ideas previas. La diosa casualidad, en nuestro campo, tiene más fuerza que la diosa razón y esto es irremediable.

Tal vez esta circunstancia juvenil y el no poder documentar la presencia de artesanos vidrieros en la Mallorca romana le obligaran a renunciar, mejor a posponer, sus ansias de investigador para insertarse en la organización familiar y proyectar interior y exteriormente la fábrica de sus antepasados. Entre 1946 y 1961 abre las sucursales de Barce-

lona, de Madrid, manteniendo la presencia de Gordiola en ferias de artesanía nacionales y extranjeras. Tal vez la medalla de oro obtenida en 1961 en la exposición de Munich sea el refrendo más importante como hombre de empresa.

Esta sería en síntesis, la semblanza del Gordiola que conocía a diario, pero ésta es una faceta simple y poco ilustrativa de un hombre como él.

Apasionado por la arqueología, pudo entrar en contacto con el mundo de la investigación, pues, si en su tierra los documentos que necesitaba se le mostraban esquivos, el ansia de saber le llevó a Turquía para conocer en directo los fascinadores hallazgos del profesor Alkin, de la Universidad de Estambul, sobre el mundo hitita y las colecciones vitrarias de los Museos de Ankara, Estambul, Adana y Giazantep. Nombres un tanto míticos ya en la historiografía del mundo antiguo como Temizer, Necati Dolunay, Altai, Mme. Sabahat Gögüs y otros muchos le dirigieron y alentaron en sus estudios vidrieros.

Estudios que, a la larga, cristalizaron en la ya larga serie de elencos vidrieros, reproducción de originales antiguos, que salen de sus obradores, sorprendiendo a todos.

Pese a que la vida de Gordiola está ligada al mundo del vidrio antiguo, su apasionada sed de saber se aparta en ocasiones de este camino y se embarca en aventuras como la expedición Lhote y Viollet al Tassili, donde el excepcional descubrimiento de los frescos pintados en aquellos riscos, en una época en que el vidrio aún no había nacido, revolucionaba el concepto que se tenía del pasado africano.

Si esto ocurría en 1957, en el año 1967 acudía a Masada, como anónimo voluntario del profesor Yigael Yadin, en la aventura del descubrimiento de la fortaleza judía, último bastión de la resistencia ante los romanos. La importancia de este equipo de trabajadores, que hizo posible esta magna realización de la arqueología moderna, está plasmada en la escueta dedicatoria con la que Yigael Yadin comienza su libro: *A los voluntarios*.

Pocas veces unas simples palabras expresan tanto.

Cabría hablar de un otro Gordiola, emparejado a su personalidad de hombre de empresa y hombre de acción. No sé como definirlo, pues hablar de un Gordiola aventurero podría entenderse en un sentido peyorativo, y esta apreciación resultaría inexacta. Hablar del Gordiola aventurero tiene un exacto sentido, pues un hombre reposado, flemático y exquisitamente educado, puede verse envuelto en mil y una situaciones no buscadas, pero vividas, en que la sangre fría ayuda a librarse de situaciones no deseadas, en las que uno, involuntariamente, se ve liado, muy a pesar suyo. Entonces la flemma y la exquisita cortesía es un arma eficaz para librarse de situaciones apuradas.

Si en 1975 se le confundió con un activista de la CIA y fue detenido por agentes Kurdos, metido en un contenedor, como si de un objeto se tratara. Años después en momentos difíciles para una gran nación como el Irán, que en 1978 vivía una etapa violenta de su historia, a raíz del derrocamiento del Sha, Gordiola, metido en el barullo, podía salvar un precioso equipo de fabricación de vidrio en cadena y el equipo humano que sabía y podría ponerlo en funcionamiento, iniciando una larga peregrinación desde Teherán al Lago Van en Turquía. Peregrinación al frente de una caravana, no de came-

llos u otros animales, sino de mastodónticos camiones TIR que difícilmente podían ser ocultados.

A veces la ficción tiene que aprender de la realidad. Imagino el rictus irónico de Gordiola al escuchar a orillas del Neva las proféticas palabras de una anciana vidente rusa que profetizaba el final del comunismo en Rusia para antes del año 2000. Rictus irónico que hoy, posiblemente, se convierta en una meditación profunda sobre la caducidad de lo humano.

Pero no terminan aquí las vivencias del Gordiola aventurero, pues el ser ametrallado desde el aire por cazas israelíes, cruzando el desierto sirio en ruta de Damasco a Palmira, no es experiencia agradable y en ella ni la cortesía ni el temple pueden tener validez. Hay algo que en el mundo islámico está perfectamente establecido. Se trata de la “baraka” que para nosotros, occidentales, sería buena estrella o suerte. En verdad, en verdad os digo que Gordiola es hombre con “baraka”.

Este es, a grandes rasgos, mi amigo Daniel Aldeguer Gordiola, autor de la monografía que tenéis en vuestras manos. Si poseéis esta “baraka” lo podréis encontrar en su fábrica de Algaida, en su Museo del Vidrio, eso sí, si no está de viaje.

Pero hombre de empresa, apasionado investigador y aventurero son tan sólo tres características de una personalidad, y me atrevería a afirmar que aspectos secundarios, pues para mí como museólogo, hay otras facetas que considero fundamentales y es precisamente este Museo del Vidrio, que abandona con tanta frecuencia.

En nuestra tierra donde los Museos son los marginados de la cultura, el Museo Gordiola tiene un especial encanto. Ha sabido recoger no sólo la producción propia y la de sus antecesores, sino también la producción actual de muy diferentes centros vidrieros del mundo.

Es un centro didáctico de primer orden para conocer la evolución de este arte-artesanía, de esta artesanía-arte, tan sugestiva o más sugestiva que la artesanía-arte, arte-artesanía del barro. Y a decir verdad es un Museo prácticamente desconocido de los mallorquines.

Puedo afirmar que el mallorquín es un ser reactivo a los museos y si esta afirmación resultara ofensiva a mis paisanos, sé que pocos podrían tirar la primera piedra, pues el Museo Gordiola, famoso en el mundo entero, es un perfecto desconocido para el mallorquín corriente y moliente.

Debo terminar este, ya largo en demasía, preámbulo, pues mi propósito y mi encargo era dar a conocer un libro: *El arte del vidrio en Mallorca y los Gordiola*.

Reconozco que presentar un libro es, casi siempre, más difícil que escribirlo. Si el libro está escrito por un amigo, la labor es más ardua, pues a uno le pueden acusar de que le ciega la amistad, y en realidad a uno ya le acusan de muchas cosas como para cargar con nuevas acusaciones.

Antes he dicho que el conocimiento del arte del vidrio en Mallorca tiene pocas referencias bibliográficas. No ha interesado a los estudiosos y el investigador ha de partir de cero si se quiere adentrar en su estudio.

A partir de ahora esto no podrá ser afirmado, pues tenemos ya un peldaño fundamental para acceder a este conocimiento y este peldaño es el libro que ahora, lector amable, tienes en tus manos, si pretendes adentrarte en el conocimiento de este sutil arte, imprescindible para la vida humana.

Dentro de este punto de partida para futuras investigaciones, es fundamental la lectura, pausada, del capítulo IV dedicado a los Gordiola. El investigador tiene en su mano, a partir de ahora, toda la producción vitraria mallorquina desde inicios del siglo XVIII y su consulta será obligatoria para todos aquellos que se interesen por el tema.

Recordemos el testimonio de un anónimo autor árabe al escribir un recetario de cocina allá por los inicios del siglo XIII:

«el utensilio en que se hace el mirkas (algo así como la longaniza nuestra) sea de vidrio blanco... porque si es de cobre se pone verdín en los agujeros por los que pasa la carne picada, cuando se hace el relleno y se mezcla ésto con la carne y se altera...»

Sabia norma dietética que tendríamos que recordar con frecuencia.

Para terminar quisiera brindar por el éxito de Daniel Gordiola y su libro y creo que lo mejor es hacerlo con el testimonio de otro autor islámico, nuestro paisano Idris al.Yaman, el de Ibiza, que en el siglo XI, levantaba su copa de vidrio puro para brindar por el éxito. Sus palabras, traducidas por otro de mis maestros entrañables, el profesor Emilio García Gómez, dicen así:

«Eran pesados los vasos cuando vinieron vacíos a nosotros; pero, cuando estuvieron llenos de vino puro, se aligeraron y estuvieron a punto de volar con lo que contenían, del mismo modo que los cuerpos se aligeran con los espíritus».

Brindemos pues en copas de vidrio, nacidas al amparo de la raza de los Gordiola, con el vino puro de la tierra por el éxito de un libro escrito por un buen amigo.

En Palma de Mallorca, un día de julio, en pleno verano de 1990.

DR. GUILLERMO ROSSELLÓ BORDOY
Arqueólogo. Director del Museo de Mallorca



CAPITULO I

EL ARTE DEL VIDRIO EN MALLORCA

EL ARTE DE SOPLAR EL VIDRIO, la prodigiosa habilidad y la destreza en trabajarlo, constituye uno de los más preciosos valores de nuestra multiseccular tradición artística.

Impulsado por el cariño que siento hacia una industria como la mía, de tan antiguo y noble abolengo y de tan características tradiciones de arte, he reunido pacientemente cuantos elementos pudieran servirme para perfeccionar día tras día mis creaciones y el antiguo modelaje de mi familia, descubriendo los secretos en que fundaron su fama imperecedera los maestros del arte de la vidriería de todos los siglos.

Entre los descubrimientos debidos a la casualidad y que en el transcurso de las edades se han modificado por el esfuerzo inteligente del hombre, evolucionando al compás de las crecientes necesidades de la civilización, el descubrimiento del vidrio ocupa un lugar preeminente. Gracias a las aplicaciones de vidrio han podido adelantar las ciencias y ha sido fácilmente posible a la humanidad, no sólo la posesión de diversos utensilios de uso cotidiano, sino, además, rodearse de muchos de los de lujo, que le son gratos porque embellecen el hogar. Desde el humilde vaso hasta el soberbio telescopio, desde los usos más sencillos hasta la investigación de los secretos del universo, el vidrio ha llenado y llena de funciones de auxiliar precioso para las necesidades del hombre y las inquietudes de la ciencia. Una historia detallada de las aplicaciones del vidrio absorbería una parte importantísima de la historia de la civilización.

Los arqueólogos se han declarado impotentes para fijar la época en que pudo tener lugar el descubrimiento del vidrio. Para buscar su origen hay que remontarse a las edades de las civilizaciones prehistóricas, y aun cuando se encuentran indicios que hacen suponer que aquellos remotos pueblos lo conocían, los primeros documentos que dan razón de su existencia no son anteriores al siglo IV antes de la era cristiana. Plinio el Joven asegura que la fabricación del vidrio fue descubierta por casualidad en la desembocadura del río Belus por unos mercaderes fenicios que traficaban con natrón. Al formar un hogar, sobre la arena, para calentar las marmitas y preparar la comida, observaron como el interior de las piedras, se formaba una capa "vidriosa" que les dio la pista para ensayar lo que con posterioridad sería el "vidrio".

Hay autores modernos que se esfuerzan en demostrar que no puede admitirse como verídica la narración de aquel fecundo escritor romano, que más que en la realidad está inspirada en la forma y estilo poético que brillaba en la época en que Plinio, escribía. Pero en mi modesta opinión, sí cabe la posibilidad, de que el hogar encendido en la playa no consiguiera la temperatura para formarse el vidrio, pero sí un “vidriado” que diera la pista para ensayar hornos más perfectos y cerrados.

Estudiando en las edades pasadas y a juzgar por los legados de aquéllos se encuentra el primer dato documentado en la civilización de Egipto, a la que forzosamente hay que recurrir cuando se buscan los orígenes de una industria. A los archivos monumentales de aquel pueblo exquisito debemos las primeras noticias de la industria vidriera.

Los bajorrelieves pintados en las tumbas de Beni-Hassan el Gadin, que algunos autores hacen remontar al reinado de Husartasen I (3.500 años antes de J.C.), nos demuestran que en el Egipto se practicaba la técnica del soplado de vidrio. A juzgar por los datos que proporciona un grano del collar de vidrio encontrado en Tebas y que perteneció a la regente Hatasú, de la XXIII dinastía, era también conocido de aquellos artistas el modelado del vidrio “pasta vítrea”.

Está fuera de duda que los primeros objetos que se fabricaron en “pasta vítrea” fueron los destinados al lujo, para adorno, porque tal vez su fragilidad no los hacía apreciables para domésticos menesteres. Más precioso que el oro, su posesión debió ser considerada una suprema distinción.

En mucha estima debía tenerse, cuando la historia hace especial mención de determinados objetos que, sin duda alguna, no mentaría si sus poseedores o sus contemporáneos los hubiesen considerado insignificantes. Ramsés II el Grande (el Sesostris de los griegos) era poseedor, según refiere el egiptólogo Maspero, de un cetro de vidrio verde, imitando la esmeralda, que la tradición atribuye a la ciencia de los sacerdotes de Menfis. Gesparch asegura que la momia de este monarca fue extraída de un sarcófago de vidrio, en 1º de junio de 1886, lo que significaría una perfección insospechada en aquellos vidrieros. Se pretende que los egipcios sabían dorar el vidrio: que fabricaban piezas con figuras pintadas en colores que cambiaban de tono según el punto desde donde se les miraba y que ciertos jeroglíficos estaban recubiertos de una ligera capa de vidrio.

En orden de antigüedad y acercándonos a nuestros días se ha hallado en Grecia, probablemente de procedencia egipcia, rastro de algunas vidrieras, y aun cuando parece que no alcanzó esta industria la perfección de su antecesora egipcia, ni su sucesora la romana, a ella se deben las primeras muestras de vidrio opaco empleado en los mosaicos y que aquellos industriales denominaban “piedra fusible”.

En Italia, donde toda manifestación industrial ha sabido tomar caracteres profundos de arte es sin duda donde más brilla la industria vidriera. A sus artistas venecianos se debe la mayor parte del renombre que alcanzó esta profesión, elevada a nobleza por algunos monarcas y considerada por la República de los Dux como uno de los más firmes puntales de su poder industrial. Los gobernantes de aquella República dictaban especiales disposiciones para evitar que los secretos de fabricación, guardados religiosa-

mente en las familias y transmitidos de padres a hijos salieran de los límites nacionales. La Serenísima República procuraba por todos los medios posibles que la vidriera “que amaba como a la niña de sus ojos” quedara de patrimonio exclusivo de los venecianos. Demuestra su preferencia por tal industria el hecho de haber concedido en 1324 al célebre viajero Marco Polo el título de “mejor ciudadano de Venecia” por haber proporcionado el conocimiento de los más remotos países que supieron aprovechar aquellos fabricantes para la exportación del vidrio. Amantísimos aquellos gobiernos de reglamentar hasta los más insignificantes detalles de la vida de los vidrieros, y bajo pretexto de evitar que produjeran incendios las chimeneas de las fábricas, en 1289 dictó una Orden el Gran Consejo por la que se confinaba a la vecina Isla de Murano a los vidrieros, con sus fábricas y sus familias. La división del trabajo parecía al Gobierno una necesidad absoluta, y desde 1318 los vidrieros de Murano fueron clasificados en cierto número de categorías, cada una de las cuales tenía sus leyes especiales, colmando a aquellos industriales de títulos, honores y derechos, que podían gozar en su Isla pero sin salir de ella. Así vemos que por el “Statuto de Murano” 1502, las hijas de los que trabajaban en las vidrieras podían casarse con los nobles patricios de Venecia, y sus descendientes conservaban el título de nobleza. Este favor data de 1376, que concedió también a ciertos vidrieros Enrique III, rey de Francia, en su visita a Murano. En aquella Isla sólo podían establecer vidrierías los hijos de propietarios de fábricas o los jefes de taller.

El Consejo de los Diez no perdonaba medio ni medida, por severa que fuese, para conservar a la República la exclusiva fabricación de vidrio, como lo demuestra el artículo 26 del Decreto de 27 de octubre de 1547, que dice así:

«Si un obrero transporta su arte a un país extranjero, en detrimento de los intereses de la República, le será enviada la orden de regresar y si no regresa se encarcelará a las personas de su familia más allegadas. Si a pesar del encarcelamiento de sus parientes se obstina en quedarse en el extranjero, se encargará a un emisario la orden de matarlo.»

Se ha podido comprobar que estas disposiciones fueron cumplidas en más de una ocasión.

En 1705 y 1772 se decreta:

«Que los jefes del Consejo de los Diez debían tener cuidado por todos los medios, los más secretos y los más severos que considerarse necesarios, para velar atentamente a fin de evitar que ninguna persona empleada en las vidrierías pudiera pasar a país extranjero.»

Las penas más rigurosas fueron aplicadas a los que no pudieron conseguir que su fuga quedara en secreto. Así vemos que dos vidrieros contratados por el emperador de Alemania, Leopoldo I, fueron asesinados por los esbirros de Venecia, y que en 1754 Pietro de Vettor fue muerto en Viena por orden del gran consejo de Venecia. Pero ni estas penas tan severas, ni otras que eran proverbiales del modo de ser de aquella República, pudieron evitar que algunos vidrieros emigraran y se establecieran en las costas de España y algunas ciudades de la Europa Central.

*Alegórica representación de la escena del descubrimiento del vidrio
por unos mercaderes de Fenicia a orillas del río Belus,
según el relato del historiador romano Plinio en su "HISTORIA NACIONAL".*

CAPITULO II

LOS ORIGENES

MALLORCA, EL MÁS BELLO JARDÍN DEL MAR LATINO, poblada primitivamente por razas de discutido origen, fue dominada en el siglo XV antes de nuestra Era, por mercaderes procedentes de Fenicia. Abriendo los altos cedros del Líbano para que las tarquinas velas pudieran recoger el viento propicio del Mediterráneo, los primeros comerciantes del Mundo, arribaron a nuestras Islas siguiendo la codiciada y fabulosa ruta del estaño. Sobre la ancha corteza navegante venía, por encima de las aguas, rizándose a la brisa dulce, lo que sería nuestra cultura vidriera. Ellos descubrieron el vidrio a orillas del río Belus y se sirvieron del nuevo producto, maravilloso instrumento de cambio, para comerciar con los nativos, deslumbrando a las ingenuas aborígenes, con la policromía de las perlas y el brillo de los espejos lanzados por los ingenios de Sidón y Tiro.

Los fenicios, al establecerse en el litoral, instalarían sus hornos vidrieros, representando sus factorías en el siglo III a. de J.C. una de las más valiosas aportaciones de la cultura oriental.

Evolucionaron los artistas baleares, creando nuevas formas durante la dominación griega y cartaginesa. La imaginación prodigiosa, la fabricación de formas similares a las de alfarería, la copia de originales importados del Egeo y el favor dispensado por los emperadores romanos, en especial por Nerón y Octaviano, ayudaron a perfeccionar de tal modo el trabajo y alcanzaron las vidrierías tal esplendor, que nos autoriza a considerar la época del reinado de Séptimo Severo, como la primera Edad de Oro del vidrio mallorquín.

Al decretar el Capitolio la guerra contra Carthago, elige a un hijo de Macedonio, Quinto Cecilio Metelo, para la conquista de las Baleares. Este, al establecerse sobre las antiguas colonias cartaginesas, funda grandes urbes, levantando suntuosos palacios al estilo romano. Hace de "Pollentia" una pequeña Roma y decora y pulimenta Palma, Cunicí, Cinium y Boccoris. Importa de Italia el lujo y, entonces, los vidrieros de Baleares aprenden la técnica romana. Según Kisa, la invención de la "caña", en los albores del siglo I, revolucionó la industria, alcanzando en Mallorca, durante el gobierno de los Metellos, un alto grado de perfección. Imaginaos la torre que, desafiando a los vientos, levantó Oblato Servilio, para servir de guía a los navegantes, como un intento de emular al Faro de Alejandría y al Coloso de Rodas. Imaginaos los regios palacios de la llo-

da “Pollentia” decorados con “discos” de vidrio, para proteger a sus moradores de las inclemencias del tiempo, vidrios descritos por Lactancio y Jerónimo.

Imaginaos aquellos severos senadores de “Boccoris”, ciudad federada de Roma, eligiendo a Atilio Verno, de la tribu Galeria, como patrono suyo, elevando en brindis sus vasos de vidrio, cincelados por los artistas mallorquines. Lo comenta San Clemente de Alejandría, que hubiera deseado desterrar esta costumbre de beber en vasos cincelados, en beneficio de la moral pública:

“Esta pretenciosa, como inútil vanagloria de los cinceladores de vidrio, derroche de arte que no tiende más que a empañarlo y a embrutecer a los que acercan a él sus labios, ha de ser destruida, por nuestras buenas instituciones”.

Testimonios de tan peculiar ilustración romana, son los hallazgos continuados de los más variados objetos de vidrio, particularmente de uso funerario que, desafiando a los siglos, han permanecido ocultos en los fríos columbarios de los campos de “Bocca” o enterrados en la vasta necrópolis de “Pollentia” y “Ça Carrotge”. Ello permite colegir que allí, en sus alrededores, estarían situados nuestros primitivos hornos vidrieros, para satisfacer las necesidades de un pueblo de fausto y riqueza.

¿Será posible todavía hallar sus restos? Nos rodea una invencible oscuridad.

Durante las primaveras de los años 1942 a 1945 estuve continuamente en contacto con el equipo investigador que trabajaba con el profesor Don Juan Llabrés, con el Comisario Don Luis Amorós y con un gran amigo Don José Malbertí Marroig, Conservador del castillo de Bellver, con el cual devoramos muchos kilómetros, recorriendo las zonas de presuntos asentamientos.

Y en los albores del año 1946, me declaraba vencido, escribiendo en un diario de la época: He buscado un horno vidriero, un horno romano. He recorrido las ruinas de “Pollentia”, he visto los campos de “La Solada”, “D’en Franse” y de “Santa Ana”, he descansado en las milenarias gradas del teatro romano, soñando con los bravos reciarrios del Imperio, he sondeado el lugar en donde estuvo “Boccoris”, he removido el humus grasiento del camino que conduce al “Castillo del Rey”, pero una espesa nube se cierne sobre el suelo en donde Roma tuvo alzados sus estandartes; todo esta deshecho por la obra demoledora de Gundérico, confuso por la carga de los siglos.

Viajero, amante de la historia que recorre aquellos parajes, al descansar en los seculares muros, que formaron vastos propileos, te preguntarás: ¿Qué ha sido de aquella noble ciudad romana? ¿Qué hicisteis, oh germanos! de aquellos cálices, de los bordados jarrones y ánforas? ¿Dónde ocultasteis aquellos radiantes hornos? Un silencio pavoroso será toda la respuesta. Sí, la primitiva Cunicu de los fenicios, dominada más tarde por los griegos con el nombre de “Pollentia” y señoreada en el siglo II por los romanos... fue saqueada por la espada de Gundérico, al cuartearse los cimientos del Imperio; y aquellos vidrios frágiles, de singular encanto, fueron las primeras víctimas del furor de la horda.

No extrañará ante tan vandálica desolación, encontrar una gran falla en la evolución de nuestra vidriería, pues, desde el año 421 hasta la dominación de Belisario, un siglo más tarde, no penetró nuevamente la cultura vidriera, esta vez importada de Bizancio. Nuestros artífices, empiezan en el siglo VI, a emplear el esmalte y las aplicaciones en la ornamentación, decorando al fuego los más variados objetos de vidrio de sabor oriental. La técnica denominada “mosaico” difundida en Occidente por Justiniano, es copia de los trabajos sirios de su tiempo. Hay vestigios de esta nueva modalidad de nuestra cultura conservados en el Museo de Manacor, procedentes de la histórica Basílica de Son Peretó. Los fragmentos recogidos en las ruinas de nuestro antiguo templo cristiano superan a los mosaicos que decoran el mausoleo de Gala Placidia, considerado como la cripta más completa y acabada del arte bizantino.

La dominación árabe también aportó algunas concepciones artísticas, al desarrollarse la vidriería paralelamente a la manufactura cerámica, sin que se pueda concretar el valor y alcance de sus ideas, pues las constantes luchas y la vida agitada de los nuevos soberanos no permitieron a sus cronistas ocuparse del cultivo de la historia de la vidriería.



*Entrada al recinto amurallado que perteneció a la Orden de los Templarios
en donde fueron construídos los primeros hornos de vidrio palmesanos
(en la actual Plaza del Temple).*

CAPITULO III

LA EDAD MEDIA

DESPUÉS DE LA CONQUISTA DE MALLORCA POR JAIME I DE ARAGÓN, florece nuevamente la vidriería balear. El primer horno que conocemos acreditado documentalmente data del año 1327, reinando Don Jaime III, y fue instalado en el termino de Calviá por los hermanos Bernardo y Guillermo Roig⁽¹⁾ fabricantes de vidrio.

Veinte años más tarde, solicita audiencia al lugarteniente del reino, el vidriero catalán Guillermo Barceló⁽²⁾ siendo portador de una carta del rey D. Pedro, expedida en 30 de noviembre de 1347, y concediendo permiso al maestro barcelonés, para construir en la ciudad de Mallorca, un horno de vidrio, en atención a las necesidades de una Ciudad que califica de “notabilis et insignis”, derogando a este fin la antigua ordenación del reino que prohibía el establecimiento en Mallorca, de tales hornos, para evitar el excesivo consumo de combustible. Contra esta carta reclamaron los jurados, representados por el sindico Pedro March, tachándola de subrepticia y obtenida por engaño, ocultando la verdad, de cuyos ataques la defendía el interesado Guillermo Barceló, exigiendo su puntual cumplimiento y amenazando al venerable Arnaldo de Lupiano, Gobernador del Reino, con la promesa de acudir directamente a D. Pedro si se le negaba o difería su petición.

Es incuestionable que estos vidrieros conocieron la utilidad de la vidriería en la decoración. Téngase presente que ya en 1328 se levantaban los ventanales de la Seo de Palma, acreditándolo los Libros de Cuentas de la Gobernación, en los que se consignan varias partidas satisfechas “por vidrio, estaño, plomo y manos del Maestro”.

Se ha comprobado que en la Catedral trabajaba, hacia 1369, un tal Francisco Sacoma, maestro de vidrios, que cuidaba de las vidrieras, cuando dirigía las obras Jaime Mates⁽³⁾ pero acaso los vidrios fueran de importación.

En los sótanos de la denominada Torre del Angel, ocultaba sus secretos el alquimista francés J. Lustrach que conocería la magia del color, experimentando vidrios en su pequeño horno.

No son pruebas concluyentes de que se fabricase vidrio en Mallorca, los documentos que hablan de un mallorquín mercader de vidrio fallecido en Vich en 1385⁽⁴⁾ y de las adquisiciones de lámparas para la Catedral en 1392 y 1395⁽⁵⁾ y de vinagreras para el servicio de la misa en 1395⁽⁶⁾ registradas en el susodicho libro de fábrica del templo.

Consta ya documentalmente que se hacía vidrio en la Isla en el año 1398, cuando Nicolau Coloma —que acaso sea el mismo vidriero Nicolau citado en el libro de fábrica de la Seo en 1392⁽⁷⁾— obtiene de los Jurados de Mallorca, licencia para la fabricación de vidrio con carácter de exclusiva (*nemo alius nisi ipse possit facere vitrum in dicta insula*) pero obligándose a abaratar el género, según consta en el pregón que se hizo:

«Ara oiats que notifiquen a tothom generalment, los honrats Jurats de la Ciutat e Regne de Mallorca, que en Nicolau Coloma, vidrier, que está pres lo Pes de la Palla, en scrits ad certes condicions y maneres, ha offerit en lo General Consell del dit Regne novellament celebrat, fer compliment de vidre e vendre aquell per la forma següent, es a saber:

Los brocals e ampolles que es venen e s'acostumen vendre sis diners la pessa, vendre d'aquí avant a raó de quatre diners la pessa.

Item, les tasses e gots que es venen e s'acostumen vendre quatre diners la pessa, vendrá e dará a raó de dos diners la pessa.

Item, los barrals de un quarter avall, qui es venien a raó de setze diners la lliura, vendrá e dará a raó de dotze diners la lliura.

Item, los barrals de un quarter amunt, qui es venen e son acostumats vendre a raó de dos sous la lliura, vendrá e dará a raó de setze diners la lliura.

Les quals coses ha promesses, migensant bones seguretats e fermances, servir e complir a tots e sengles habitants del Regne de Mallorca, qui iran comprar del dit vidre a casa del dit Nicolau, per llur propi ús e no volran aquell per revendre o traure fora de la terra així com llongament es continuat en les scriptures d'aquen fetes.»⁽⁸⁾

Años más tarde, debió cesar el monopolio. En el año 1417 son citados en un documento conservado en el Archivo de la Corona de Aragón, en Joan de Mallorca, vidriero, y un contemporáneo suyo, Guillem vidriero en Mallorca⁽⁹⁾

El mismo año 1417, fueron instaladas las vidrieras de la capilla de San Pedro en la Seo de Palma⁽¹⁰⁾ y en 1420, siendo Maestro Mayor Guillem Sagrera, fueron montadas las de la capilla de San Guillermo por el maestro vidriero Antonio Sala⁽¹¹⁾. El mismo artífice fabrica en el año 1441 cuatro vidrieras para la Catedral a ocho sueldos cada pieza⁽¹²⁾.

El consumo de vidrio se incrementó con los años, cosa que alentó a los Jurados a imponer tasas que según la tarifa del año 1453 eran de la cuantía siguiente:

«Primo, cada pieza de vasos, de vidrio común de forma mayor, a razón de tres "diners"; y de forma menor, a razón de dos "diners".

Item, cada pieza de jarros comunes, a razón de seis "diners".

Item, Cada pieza de copas con pie alto, del citado vidrio, a razón de diez "diners"

Item, Cada pieza de orinales, a razón de seis "diners"

Item, Cada pieza de copas pequeñas, a razón de cuatro "diners"

Item, Cada pieza de llantias, a razón de seis "diners"

Item, Cada pieza de cetriles pequeños, a razón de tres "diners"

Item, Cada pieza de cetriles mayores, a razón de cuatro “diners”
Item, Cada pieza de saleros, a razón de cuatro “diners”
Item, Cada pieza de botellas comunes 1ª - a razón de cinco “diners”
Item, Cada pieza de las “castañas” (botellas) comunes de 1ª, a razón de cinco “diners”
Item, Cada libra de las botellas, castañas y otras vasijas gruesas y dobles, a razón de once “diners”
Item, Cada pieza de las vasijas de vidrio o de cristal de talla de Barcelona, a razón de doce “diners”
Item, Cada pieza de las copas con pie soplado, de vidrio o cristal a razón de doce “diners”
Item, Cada pieza de las copas pequeñas de vidrio o cristal, a razón de nueve “diners”.»⁽¹³⁾

No poseemos ejemplares de vidrios medievales atribuibles positivamente a la manufactura isleña. El Museo de Barcelona tiene una jarra de finales del siglo XV que procede de Mallorca. De todos modos, según consta en las descripciones de los inventarios⁽¹⁴⁾, debemos creer que los vidrios mallorquines de esta época fueron, como siempre, idénticos, o muy parecidos a los catalanes.

Don Pedro Martorell, notario, sindico y procurador de la Universidad y Reino de Mallorca, presentó las nuevas tasas, a los Magníficos Señores Francisco de Eril, mayordomo, y Arnaldo Viladamany y Blanes, lugarteniente del Rey de Aragón, que las autorizaron en nombre de nuestro Señor. Ello prueba la comunidad de intereses nacida de la profusión de artífices establecidos en nuestra isla.

Bajo la dirección del escultor y arquitecto Miguel Verger el día de la Ascensión, de 1597, se colocó la primera piedra de la ventana circular que hay encima de la portada de la Seo, y en 1599 se instalaba la vidriera, obra cálida y deslumbradora de color debida al maestro vidriero Juan Jordá, que cobró por ella 9.000 reales de Castilla⁽¹⁵⁾.

El siglo XVI es el de apogeo de la vidriería mallorquina. En Palma, lo mismo que en Barcelona, Tarragona y Valencia, hay un antiguo “Carrer del Vidre”, testimonio del esplendor que tuvieron los “vidriers de buf y forn”, sin embargo, en Mallorca no llegaron a constituir un gremio propio.

Como Damasco había caído en poder de los turcos, la supremacía mundial del arte del vidrio pasó a Venecia. Los venecianos custodiaban celosamente los secretos de su industria vidriera, castigando hasta con la muerte e incluso represalias en los familiares, al traidor a la patria que osara divulgarlo. Sin embargo, los mallorquines importaron muchos vidrios venecianos y aprendieron su técnica, valiéndose además de los informes de bastantes emigrados políticos de Venecia, que hallaron cobijo en Mallorca.

En abierta hostilidad contra las graves prescripciones del “Statuto” de Murano, fueron numerosos los vidrieros muraneses que exportaron sus secretos. Ya en 1438, el vidriero Bloudio se había trasladado a Viena; en 1459, Verobiero trabajaba en Florencia primero y después en Nápoles; Sabino en Amberes, y así sucesivamente en todos los

pueblos y en todos los tiempos existieron obreros venecianos que desobedecieron las órdenes del Dux.

La República de Venecia no pudo conservar su monopolio. En Nuremberg se fabrica vidrio al estilo veneciano a mediados del siglo XVI y la producción alemana deriva y se localiza en Praga, donde empezaron los tipos de fabricación bohemia, fórmulas desconocidas en Murano y que tambalean el mercado mediterráneo. En pleno siglo XVII llegaron a Praga cuatro enviados secretos de la República de Venecia, cuya misión era enterarse de la fabricación de Bohemia. En 1730 Giuseppe Briatti, en 1736 Jacobo Brunellesco y en 1740 Bernardo Gordiola, vivieron en Praga con el mismo fin.

No extrañará pues que, en 1605, fugado del Señorío de Venecia, se refugiara en nuestra Isla, un noble de Murano y vidriero de rancia estirpe, Domingo Barrovier. Para nosotros no fue un proscrito ni un traidor, pero su Patria y su tiempo le condenaron. Murano, fue en realidad una cárcel del Dux de Venecia; la isla maldita, fue pródiga con sus servidores e implacable con sus desertores.

Barrovier, se presenta a los Jurados del Magnífico Consejo de Mallorca, confiesa que ha enseñado su “ingenio” a los naturales de la Isla, pide licencia para fabricar vasos y copas, “limpios como el agua transparente de los manantiales de Mallorca”, suplica se apiaden de él, miserable y fugitivo de su Patria, pide alojamiento para los suyos, invoca los sagrados secretos de que es portador, reitera su petición al Grande y General Consejo ⁽¹⁶⁾. Pero todo en vano, nuestra ciudad, nuestros gobernantes del siglo XVII, le negaron su ayuda y le cerraron la puerta. Para ellos, Barrovier sería un pobre brujo y un desleal y alevoso renegado de su Patria.

Sin embargo, sus ideas no se perdieron, recogidas con cariño sus concepciones por los maestros mallorquines, se desenvuelve prodigiosamente la vidriería isleña. Resulta incontrovertible el hecho de la aparición de numerosas artesanías, después de la visita de Barrovier, prosperando nuevamente nuestra peculiar manufactura en la segunda mitad del siglo XVII.

Nuestros vidrieros en los siglos XVI y XVII, produjeron elegantes botellas, jarros, copas y fuentes con aplicaciones de hilo “laticinios”, decorados directamente con lóbulos, festones, cordoncillos, filetes y angrelados de pequeños picos, obteniéndose con moldes algunas de estas piezas ornamentales. La imitación de la técnica de Venecia fue tan perfecta en las Baleares, que sus trabajos compitieron y algunas veces superaron la obra similar veneciana, ya decadente a partir de 1600, y con frecuencia los vidrios mallorquines han sido clasificados como venecianos, aunque en general es el peso de aquellos algo mayor por ser su confección más gruesa y tener una base de sustentación más estable.

La tradición de los vidrios sirios se mantuvo, no obstante en el siglo XVI, continuaban fabricándose ampollas ventrudas y de cuello largo. De esta línea tradicional eran, seguramente, los “brocals” o garrafas y las “castanyes” o damajuanas, consignadas en un inventario mallorquín de 1584 ⁽¹⁷⁾.

Alcanzaron gran fama en ese siglo XVI los vidrios esmaltados, cuya técnica era asimismo oriental, y los cuales presentan unidad tipológica; sobre un fondo verde muy trans-

lúcido, se pintaba, a pincelada libre con color blanco, pájaros, flores o puntillados, y con color amarillo, azul o carmín, eran retocadas las figuras y trazadas las rayas de separación.

Dos de los mejores vidrios esmaltados del siglo XVI proceden de Mallorca y fueron adquiridos por catalanes. Hay un jarro que pertenece a la colección Macaya de marcada tradición orientalista y un frutero decorado con doce “ninfas” ocultas en frondoso ramaje que perteneció a la colección Homar, hoy en el Museo del Palacio de la Virreina en Barcelona.

La segunda mitad del siglo XVII fue de gran prosperidad para la vidrería mallorquina.⁽¹⁸⁾ Deplorable consecuencia de tanta actividad fueron los incendios de hornos vidrieros, siendo el más pavoroso el del “Forn d’es Vidre nou” en 1682. Se discute su emplazamiento, pues, Terrasa lo sitúa junto a la muralla, cerca de la demolida puerta de Santa Margarita, en cambio, investigaciones más recientes, pretenden ubicarlo en los alrededores de la Plaza de San Antonio. Se dijo que ardieron 6.000 quintales de leña, siendo preciso derribar los edificios inmediatos para aislar el fuego y evitar su propagación a un polvorín cercano. Hicieron rogativas y procesiones por los religiosos de las comunidades inmediatas de la Merced, Trinidad y Canónigos Regulares de San Antonio, se expuso el Santísimo Sacramento en las Parroquias, y en la Seo se colocó la Vera Cruz en la terraza, consiguiendo dominar el siniestro después de muchas horas de consternación de todos los habitantes de nuestra ciudad.

Todavía hoy día, con referencia a algunos ejemplares de vidrios dispersos en la geografía española, se discute si son mallorquines o catalanes sus creadores. Los catalanes, pretenden que el hecho de haberse hallado en Mallorca, los mejores vidrios “catalanes” que hoy obran en su poder, no significa que forzosamente hubiesen sido fabricados en Mallorca. Pero tampoco pueden aportar pruebas de haberse fundido en Cataluña.

Por otra parte, algunos vidrieros mallorquines tuvieron tienda abierta en Barcelona (Gordiola, que fue el último en el siglo actual desde el año 1885 hasta 1968, en la esquina de Muntaner con Copérnico) por ello, las relaciones de la vidrería de la Isla y la del Principado debieron ser tan íntimas, que resulta difícil determinar si los vidrios mallorquines tuvieron o no características peculiares.

Gudiol Ricart, en su magistral libro sobre los vidrios catalanes, no acertó a encontrar ningún detalle diferencial, aunque concede que

“si diferència hi ha, és que els vidriers de Mallorca son més elegants i més perfectes de pasta que la majoria dels de Catalunya”.

Esto lo dice un catalán.

También Alice Wilson, la última y excelente historiadora del vidrio español, se declara incapaz de distinguir tales vidrios mallorquines de los catalanes, que coinciden en el color y calidad del vidrio, en las tintas del esmalte y en el dibujo⁽²¹⁾.

Es posterior el libro de Pérez Bueno⁽²²⁾ pero en él apenas se hace mención de los vidrios mallorquines, los cuales son asimismo tratados sólo superficialmente en la lujosa obra de Subias Galter.⁽²³⁾

El siglo XVIII es de decadencia para la vidriería mallorquina.

La ilustración fomenta las artes nacionales, y los gobernantes hacen venir maestros extranjeros para que adiestren a los artesanos indígenas, sacándolos de la rutina en que languidecían. Los monarcas borbónicos impulsaron la erección de las fábricas vidrieras de Nuevo Baztán y de San Ildefonso de la Granja, pero la acción del Estado unitario no llegó a la periferia peninsular, ni mucho menos a las islas adyacentes.

Entretanto, nuestra vidriería recibe una nueva influencia, procedente ahora de la Europa Central. Desde principios de siglo se venía importando mucho vidrio germánico, y numerosos artífices alemanes y bohemios trabajaban en los hornos catalanes, habiéndose establecido un grupo de vidrieros holandeses en Valencia y Alicante. Ellos propagaron los tipos alemanes de vasos y frascos octogonales, anchos y bajos de cuello de vidrio blanco opaco, azul o cristalino, decorados con esmaltes de colores rojo, azul o amarillo, representando el escudo de España, la efigie del Rey, o flores, pájaros o figuritas humanas con atavío extranjero, y casi siempre con inscripciones patrióticas; tal tendencia alcanzó especial difusión entre los vidrieros valencianos.

En este grupo germánico hay que clasificar una interesante copa de la colección Brondo, con la imagen del archiduque Carlos de Austria, es decir, el titulado primer Carlos III, cuyos derechos al trono de España defendieron tan denodadamente los mallorquines junto a los catalanes, valencianos y aragoneses contra Felipe V de Borbón, en el conflicto internacional que fue la guerra de Sucesión a la Corona de España; en su parte posterior lleva la copa la inscripción “Vivat Carolus III, Rex Hispaniae”⁽²⁴⁾. También es de este tipo la abigarrada frasería de la botica de la Cartuja de Valldemosa, fundada en 1625.

Los sudetes alemanes, que habían montado tiendas de vidriería en Alicante, Cartagena y otras ciudades españolas costeras, no instalaron, al parecer, ningún establecimiento en Mallorca⁽²⁵⁾

No puede precisarse el grado de influencia bohemia en la vidriería mallorquina setecentista, pues ésta nos es muy poco conocida. Casi el único documento que le hace referencia es el permiso que en 1719 obtiene el primer GORDIOLA a través de su socio, el aragonés BLAS RIGAL, ya que en su exposición de motivos al Ayuntamiento de Palma, se dice:

“convendrá al público que se añada otro horno de vidrio más de los que hay en la ciudad”,⁽²⁶⁾

palabras que repite el mismo Don Gaspar de Puigdorfil, en la licencia real.

La fama cosechada por la vidriería mallorquina explica el penoso viaje, emprendido el 1775, por el veneciano Giorgio Barbaria. Para atajar la decadencia de la producción de Murano, desprestigiada en el mercado occidental, por la concurrencia de tan dispares aportaciones, Barbaria recorre España. Desembarcando en Alicante, visita Cartagena, Murcia, Málaga y Cádiz. Arriba a Lisboa y se despega del Finisterre para saltar sobre Albión y animar el comercio vidriero inglés. Venecia tenía en Occidente un nuevo competidor: Mallorca.

Mediado el siglo XVIII comienzan a adoptarse los moldes que habían de arruinar a la vidriería artesana. Extinguióse casi la fabricación de vidrios de lujo, por la competencia de los vasos de oro y plata, y porque con estos metales se construían los pies, asas y tapaderas. Los vidrieros se preocuparon sólo de aumentar la producción, en detrimento de la calidad. Únicamente sobrevivió el arte popular, humilde pero gracioso, que es el que hoy perdura.

Entonces arriba aún a Mallorca otra influencia: la de la vidriería andaluza, la cual, en el fondo, seguía siendo musulmana. Fabricáanse preferentemente almorrajás, porrones, vinagreras, botijos, pilas de agua bendita, etc.



El primer horno de Gordiola en el año 1719 fue, sin duda, de planta circular.

CAPITULO IV

LOS GORDIOLA

GORDIOLA-RIGAL (1719-1740)

ES PRECISAMENTE EN ESTA ÉPOCA, principios del siglo XVIII, cuando aparece en Mallorca la saga de los GORDIOLA, cuyos orígenes son oscuros, en cuanto nos referimos al primero de la dinastía.

Según las “Memorias” de mi abuelo, Gabriel Gordiola Balaguer, el primer Gordiola conocido procedía de Cataluña ⁽²⁷⁾ y fue un comerciante en vidrios que propuso al vidriero aragonés Blas Rigal instalarse en Mallorca (lugar en donde, según él, hacían falta más hornos).

Así fue cómo ambos, en calidad de socios, llegan a Palma, y solicitan al Ayuntamiento el permiso necesario para el montaje de sus ingenios vidrieros.

El tipo de horno utilizado sería el romano, de planta circular y cúpula abovedada, para tres o cinco crisoles. Normalmente se fundía blanco siendo precisos varios crisoles, para establecer una rotación de trabajo, dadas las dificultades en conseguir una temperatura adecuada con el combustible de la época, leña y carbón.

Se conseguía un blanco “sucio” ya que carecían de elementos para “blanquear” el vidrio, y por naturaleza, al fundir tiende a tomar color verdoso pajizo. También, en las primeras horas de trabajo, tenía tendencia a ser “espumoso”, es decir “picado” por una minúscula burbuja (consecuencia del aire aprisionado entre la masa, y que por falta de calor no conseguía “salir” fuera del vidrio).

Muestras de estos primeros vidrios GORDIOLA pueden verse en el Museo de Algaida (vitrina nº 8) GORDIOLA-RIGAL nº 198 al 207 - Influencia aragonesa y catalana que se aprecia en todas sus formas.

Se recogen en esta vitrina los siguientes vidrios:

nº 198 - Porrón vidrio “picado”.

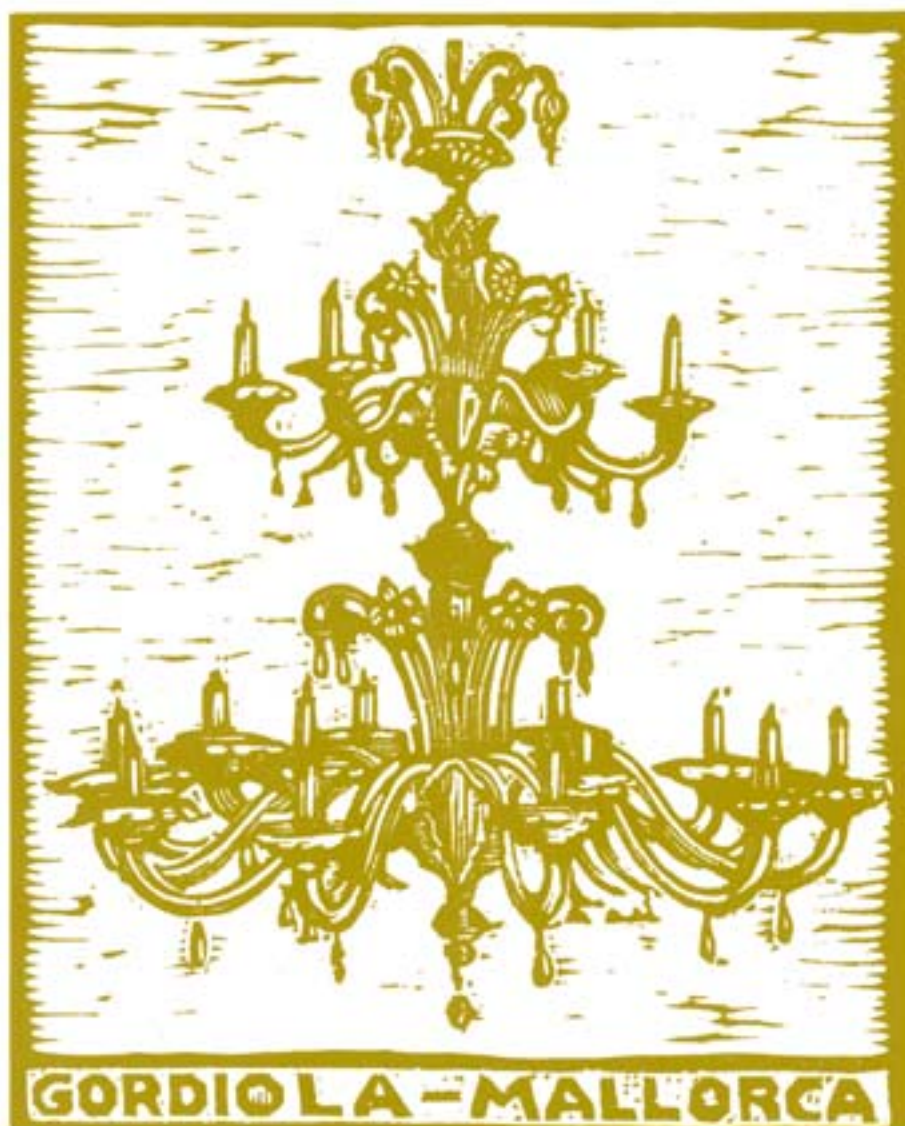
Se destaca la falta de “afinado”

nº 199 - Bote boticario.

También corresponde a las primeras horas de “afinado”

E L E N C O
de las arañas y lucernas que haze Maestro Gordiola en su horno, para alumbrar los palacios de los Reyes de la Europa y otras mansiones principales de los grandes señores de la Tierra.

Recoge este repertorio las xilografías que se conservan del primer catálogo publicado por MAESTRO GORDIOLA en 1790. Reeditado en 1879 por su biznieto D. Gabriel Gordiola Balaguer (1855-1911), fundador de Vidrierías Gordiola, fue lanzado de nuevo a la luz pública en 1955, con motivo del Centenario de su nacimiento.



*Esta lámpara, que según tarifa del año 1790 se cotizaba a 225 pesetas,
en 1990 cuesta 600.000 pesetas.*

nº 200 - Botijo.	Vidrio afinado
nº 201 - Almorraja.	Vidrio afinado
nº 202 - Botijo.	Vidrio sin afinar
nº 203 - Almorraja.	Vidrio sin afinar
nº 204 - Tapadera.	Botella para conservar alcaparras en vinagre.
nº 205 - Vinagreras de un solo cuerpo (aceite y vinagre)	
nº 206 - Cetril aceitero	
nº 207 - Botijo afinado	

El historiador Sanchiz Guarner⁽²⁸⁾ dice que se conoce con la denominación genérica de “VIDRIOS DE MALLORCA” el conjunto de piezas artísticas, procedentes de los antiguos Hornos de Gordiola, conservadas a través de los siglos por la tradición familiar de la citada Empresa, la cual ha logrado, gobernada por sucesivas generaciones, crear y producir en sus hornos con carácter exclusivo, una colección inmensa de vidrios, que representan para nosotros, más de doscientos cincuenta años de historia artesana.

«Defino en esta forma —dice Sanchiz Guarner— los “VIDRIOS DE MALLORCA”, por cuanto no podemos concebirlos sin “GORDIOLA” pues, aparte un reducido número de piezas que corresponden a las ideas más primitivas en vidriería se concebían y que llegaron a nosotros gracias a las reproducciones realizadas por el primer “maestro”, todo cuanto en vidriería artística se conoce en Mallorca SE DEBE A GORDIOLA, entendiéndolo por tal el acervo histórico-artístico que nos han legado siete generaciones de vidrieros que se sucedieron en el tiempo y pertenecen a esta familia.»

Rigal, llegó a Mallorca con 50 años cumplidos, sabía manejar la “caña”, “las pinzas”, “las tijeras” y todo el instrumental que se usaba y sigue usándose en la actualidad, pero no sabía formular. Gordiola, unos diez años más joven, tenía más nociones de las complejas mezclas que se usaban para vitrificar y tenía el capital preciso para la aventura.

MAESTRO GORDIOLA BERNARDO GORDIOLA CANAVES (1720 -1791)

La incipiente empresa tuvo sus buenos y sus malos momentos muy pronto, las dificultades siguen creciendo y sobre el año 1740 —con un maestro Blay, rebasando los 70 años—, Gordiola tiene que hacerse cargo del horno, y manda desde Barcelona a Mallorca a un hijo suyo, que había mantenido desde hacia años trabajando en Murano, discípulo de la familia Barrovier y que venía preparado para hacer con el vidrio “cosas muy buenas”.

Gordiola O. Rigal (1675-1740).
En su mano izquierda sostiene un ejemplar de
“Ars Vitraria” de Neri, editada en Amsterdam en 1668.

Bernardo Gordiola Canaves, "Vitrarius Maioricarum" (1720 - 1791).

Difícil sería en aquella época la fabricación del vidrio, pues muchos eran los obstáculos que se oponían a los estudiosos interesados en desvelar secretos industriales muy costosamente logrados.

Lo más interesante de esta época, “novedad veneciana” son las lámparas, aportación de Bernardo Gordiola Canaves, el modelaje que sirvió a sus sucesores, para crear un nuevo estilo, si cabe, más sobrio que el veneciano, más austero, en consonancia con los palacios mallorquines menos cargados de rojos y oros.

A los 71 años de edad, le sorprendió la muerte en Venecia, en uno de sus múltiples viajes rutinarios que gustaba hacer con frecuencia. Mi abuelo, lo recoge en sus “Memorias”. Dice así:

«Mi bisabuelo Bernardo Gordiola, murió del corazón, sin darse cuenta. Era el primer domingo de Diciembre, y estaba sentado en el tercer banco, a la derecha, de la Basílica de San Marcos, oyendo misa de 9. La familia Barrovier de Murano le dió cristiana sepultura en el Cementerio lagunar, de Venecia. Recibimos la noticia el 15 de Diciembre de 1791.»

Su obra está representada en las doce piezas que ilumina el Museo del Vidrio. Son también lámparas de excepción las que figuran en el Salón del Trono del Castillo de Algaida en vidrio blanco, y la que decora la Biblioteca del Museo del Vidrio, en color topacio, modelo que sirvió de base para realizar una serie de dieciséis unidades, para el Salón de Fiestas del Monarca del Desierto, IB SAUD, de Arabia.

Se dijo que este hijo del fundador, llamado BERNARDO GORDIOLA CANAVES, durante sus tres años de estancia en Venecia, tuvo amores con Rosa Barrovier, hija de una de las familias de más abolengo vidriero de Murano, y ello explicaría que tuviera acceso a “formularios” que en la época seguían siendo secreto de Estado. Venecia tuvo con Gordiola una singular excepción.

A los pocos años, con la incorporación al equipo Gordiola-Rigal, de Bernardo Gordiola, sufre la producción vidriera, habiéndose incorporado al grupo maestros catalanes. Al morir Rigal en 1760, siguen los Gordiola (padre e hijo) en el mismo local, con un horno de balsa, al estilo de Venecia.

En 1790 publica el “MAESTRO GORDIOLA” (Bernardo Gordiola Canaves) un repertorio de croquis (xilografías) de lámparas, observando en su portada que se trata de un

*«ELENCO DE LAS ARAÑAS Y LUCERNAS
QUE HACE MAESTRO GORDIOLA EN SU HORNO,
PARA ALUMBRAR LOS PALACIOS DE LOS REYES DE LA EUROPA
Y OTRAS MANSIONES PRINCIPALES DE LOS GRANDES
SEÑORES DE LA TIERRA».*

En esta época observa la influencia veneciana de los Gordiola, pues, sobre los primeros vidrios, con un estilo catalano-aragonés, se introducen los “laticinios” propios de

*Horno de vidrio "Bernardo Gordiola Canaves" que trabajaba
en el solar de la Orden de los Templarios en el año 1765.*

*Horno de vidrio de Antonio Gordiola Fortuny,
ubicado en la calle de San Martín, en el año 1815.*

*Horno de vidrio de Gabriel Gordiola Carreras (1816-1862) y Ana Balaguer Mariano (1820-1876),
ubicado en un solar en las afueras de la barriada del Pont d'Inca, en el año 1855*

Típica escena de cambio de crisoles a fuego descubierto.

Venecia, y salen los cantis y botijos de la primera época, con estas novedades netamente venecianas importadas por el hijo del fundador. Así pues, Mallorca, con Bernardo Gordiola, asimiló la cultura vidriera catalana, aragonesa y veneciana, siendo Mallorca, el “crisol” en donde se fundieron estas tres civilizaciones vidrieras, precedente de lo que serían seguidamente los “VIDRIOS GORDIOLA”.

MAESTRO GORDIOLA BERNARDO GORDIOLA CANAVES (1720-1791)

- nº 208 - Aceitera decorado con laticinios
- nº 209 - Porrón B.
- nº 210 - Botijo decorado con laticinios
- nº 211 - Botijo B
- nº 212 - Almorraja B.
- nº 213 - Almorraja B.
- nº 214 - Botella decorado con laticinios
- nº 215 - Botella cuello torcido laticinios
- nº 216 - Jarrita estilo Venecia
- nº 217 - Jarrita estilo Venecia
- nº 218 - Aceitera doble azul
- nº 219 - Pila agua bendita filigrana
- nº 220 - Almorraja
- nº 221 - Porrón con laticinios
- nº 222 - Tetera con laticinios
- nº 223 - Botijo con laticinios
- nº 224 - Botella con laticinios

ANTONIO GORDIOLA FORTUNY (1775 - 1840)

Tenía sólo 16 años cuando se recibió la noticia de la muerte de su padre en Venecia. No tuvo tiempo de tener a su lado al “maestro”, sólo conoció a Bernardo Gordiola como el padre, no como al “vidriero”. Con ayuda del jefe de taller, “maese” Pere, su madre sacó adelante la fundición. La evolución, lógicamente, debió ser lenta, secuela de la pavorosa lentitud de los fenómenos económicos de los pasados siglos. En lo artístico, su labor fue algo decadente. Acaso las circunstancias económicas, influyeron en la sobriedad que se manifiesta en los vidrios de la época, muy parcos en cresterías y adornos, muy utilitarios. Pueden verse en el Museo de Algaida (vitrina nº 9).

Antonio Gordiola Fortuny (1775 - 1840).j

nº 225. Botella jarabes para botica Cartuja de Valldemosa

nº 226. Bote confites Semana Santa (Confitería Frasquet)

nº 227. Botella “refrescadora” con alveolo para “nieve”

nº 228. Mielera (bote para conservar la miel)

nº 229. Bote para miel

nº 230. Lámpara de aceite

nº 231. Botella típica de anís

nº 232. Botella para “hierbas”. Se usaba en los pueblos de Mallorca, cuando las amistades de la familia acudían al velatorio de un difunto. Se pasaban la botella para tomar un trago, pero si alguno intentaba abusar, la estrangulación que tiene el cuello de la botella, les delataba con su ruido.

Se observará que todas las formas de la época, son artículos de uso común, sin ninguna pretensión artística. Son de estas fechas, las botellas llamadas de dos cuartas, en vidrio verde, que se usaban para comprar el aceite a granel, que se vendía en las fincas olivareñas. También la “Damiana”, botella de vidrio blanco, más refinada, para el mismo fin.

GABRIEL GORDIOLA CARRERAS (1816-1862)

A Antonio Gordiola le sucedió en la fábrica su sobrino, Gabriel Gordiola Carreras. Fue éste, acaso, el verdadero creador de los “Vidrios de Gordiola” tal como les conocemos en nuestros días, con personalidad propia. Hasta Gabriel Gordiola, lo que se había hecho era tomar de las diferentes culturas vidrieras, catalana, aragonesa, veneciana y andaluza, ideas consagradas. Gabriel Gordiola es un innovador. Abandona estas influencias y, sobre lo primitivo y arcaico que había soplado su tío, empieza a desarrollar algo diferente, siempre en vidrio verde, soñando en la decoración y pensando que el vidrio no había nacido sólo para estar en la cocina. Ver en Museo de Algaida Vitrina nº 9.

nº 233. Botella licor con filetes cruzados:

nº 234. Jarrón para flores (con más porte)

nº 235. Jarrón para flores

nº 236. Jarra mallorquina (copia de la de alfarería)

nº 237. Jarra alpujarreña (influencia árabe)

nº 238. Copa florero

nº 239. Jarra

nº 240. Pez (pieza decorativa)

nº 241. Botella con topos (muy ornamental)

Gabriel Gordiola Carreras (1816 - 1862).

*Ana Balaguer Mariano
(1820 - 1876).*

ANA BALAGUER MARIANO (1820-1876)

Gabriel Gordiola murió joven, a los 46 años de edad, obligando a su esposa, Ana Balaguer Mariano, a continuar su labor, manteniendo los hornos durante la minoría de edad de su hijo.

De estas fechas, período de transición, son las piezas conservadas en la Vitrina nº 9:

- nº 242. Jarra florero
- nº 243. Gran vaso
- nº 244. Jarra “Murano” para agua
- nº 245. Jarra “Ebusus” para agua
- nº 246. Jarrón para flores
- nº 247. Jarrón para flores

Gabriel Gordiola Balaguer
(1885 - 1911).

GABRIEL GORDIOLA BALAGUER (1855 - 1911)

En el ocaso de la cultura vidriera mallorquina, aparece en escena la figura hidalga de D. Gabriel Gordiola Balaguer. Luchador infatigable, reúne los deshechos de varias fábricas fenecidas y se presenta al mercado vidriero en 1879⁽²⁹⁾. Un fenómeno nuevo, insólito, le preocupa: el maquinismo. Vive agitado los primeros años de aquella pavorosa revolución industrial.

Las fábricas del Rhin aceptan la máquina de Owens, en 1890. Europa se rinde ante los innovadores. Gordiola sale para Praga y viajando en la antigua diligencia, recorre Italia, se entrevista con los principales fabricantes de Murano pero salvo muy raras excepciones —dice en sus “Memorias”—, Europa entera se había vendido a sí misma.

Ante un panorama tan oscuro, regresa a su Isla, obcecado en su empeño de continuar tradicionalmente su labor. Conoce a Emilio de Cartailhac, comisionado por el

Gobierno de Francia para investigar la arqueología balear, y éste le encomienda la reproducción de los vidrios que exhumaba parcialmente. En 1892, Sir Erik Walter descubre a Gordiola y acapara su producción con destino al mercado americano. Llegan a ultramar los primeros vidrios Gordiola en 1894 y son presentados en Washington. Se interesan luego los Estados del Sur, más tarde el Museo Británico y el Museo de El Cairo, piden se les reproduzcan algunas formas de vidrio histórico.

Al tambalearse la industria moderna, Gordiola sigue aferrado a su sistema artesano, desterrado ya por todos los innovadores. Pero las circunstancias, la corriente, le obligan muy a pesar suyo, a mantener las máquinas en la fábrica de Santa Catalina⁽³⁰⁾ produciendo en los primeros años de siglo artículos de serie.

Ver Museo de Algaida (Vitrina nº 10)

nº 248. Florero “prensa” decorado filete oro

nº 249. Jarra bicolor blanco y rubí de oro

nº 250. Vaso esmaltado y deformado por exceso de calor

nº 251. Vaso grabado y decorado oro

nº 252. Frutero rubí de oro y grabado al ácido

nº 253. Azucarero típico antigua cafetería

nº 254. Botijo

nº 255. Copa rubí de oro

nº 256. Caja juego tocador decorada

nº 257. Colección de botellas de serie

nº 258. Jarra matizada y decorada

nº 259. Botella de noche matizada y decorada

nº 260. Jarra pico pato bicolor rubí y blanco

Salvando escollos, se abre paso en Europa. Bélgica pide en 1910 los ya famosos vidrios de Mallorca. El turismo que comienza a visitar la Isla Maravillosa, se convierte en uno de sus más eficaces propagadores. Francia concede a Gordiola el alto honor de exponer en París. Suiza, pide sus vidrios para ofrecer a los representantes de la Sociedad de Naciones.

Y así, todo el viejo continente.

ANTONIA MANERA CIREROL (1860 - 1928)

Gabriel Gordiola dejó huérfanos a sus hijos cuando aún eran muy jóvenes. Por ello, su viuda, Antonia Manera Cirerol, tuvo que mantener una instalación industrial, muy superior a sus fuerzas, por el volumen alcanzado.

Sus hijos, Bernardo Gordiola Manera (1889-1960) y Gabriel Gordiola Manera (1894-1974), han mantenido muy alto el estandarte de la vidriería mallorquina. Hay

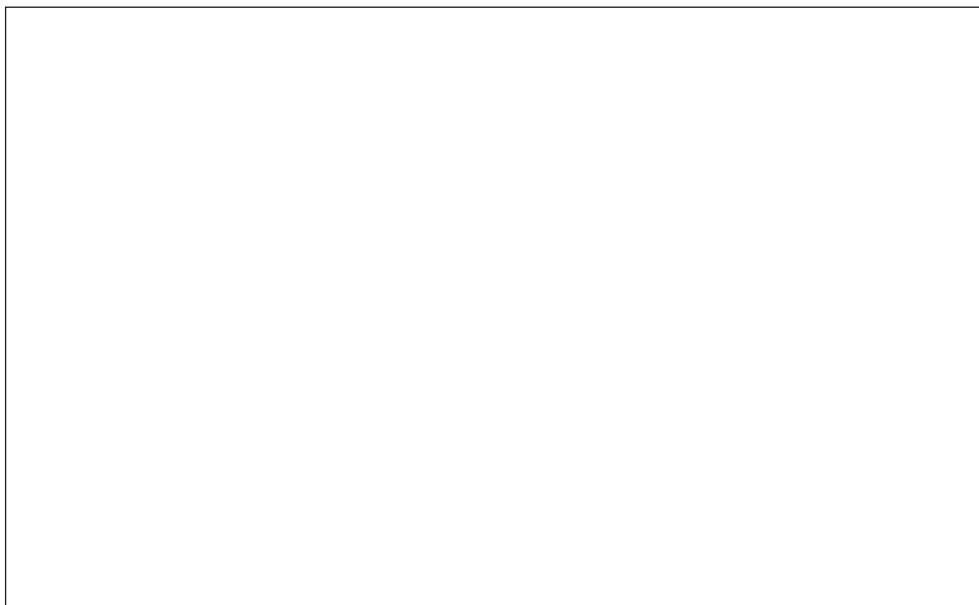
Antonia Manera Cirerol (1860 - 1928).

*Instalación de hornos "Bobetios" en la fábrica de "Gordiola"
instalada en la calle San Martín nº 34 en el año 1879.*

*El primer horno de vidrio emplazado en la barriada de Santa Catalina, en el año 1879, en el solar de la
calle Industria, que le correspondería últimamente el nº 90, pertenecía a Gabriel Gordiola Balaguer.*



Cabecera del papel de carta de Gordiola en 1911, enlutado por la muerte de Gabriel Gordiola Balaguer.



Anuncio de finales de siglo XIX de una sucursal de "Gordiola" en la Plaza de la Cuartera y Calle Harina, 13, Palma.

*Personal de la fábrica de vidrio de Don Gabriel Gordiola Balaguer.
Año 1879.*

*Personal de la fábrica de vidrio de Don Gabriel Gordiola Balaguer.
Año 1881.*

*Sala de hornos en la fábrica de "Camp d'en Serralta".
Palma, año 1882.*

*Conmemoración del día de San Gabriel Arcángel,
onomástica del patrono que invitaba a un frito malloquín.*

Familia Gordiola. Año 1880

*Personal de la fábrica de los hermanos Bernardo y Gabriel Gordiola,
en calle Bover, nº 2 de Palma. Año 1913.*

*Excursión a Cas Catalá del personal de las fábricas de "Camp d'en Serralta" y de la calle de San Martín
en el año 1914. La foto está tomada en el mismo lugar que ocupa hoy el hotel Maricel.*

Personal femenino en la tallería de la fábrica de Santa Catalina en el año 1897.

*Forrado de garraiones, tinajas y botellas en la fábrica de la calle de San Martín.
Año 1905.*

*Diploma de "Medalla de Oro" por la cooperación en la Exposición
de Productos de Baleares en el año 1910.*

*Pabellón de "Gordiola" construido con 100.000 botellas en el Paseo de Sagrera
con motivo de la exposición del año 1910.*

todavía en Mallorca, quien recuerda aquella famosa Exposición de Productos de 1910 en el Paseo de la Lonja —en donde Gordiola figuró en lugar destacado al construir un Pabellón, formado con más de cien mil botellas de todos los tipos—. Pero la prematura muerte de su padre —en 1911— dejando a dos hijos con 22 y 17 años, en plena crisis económica, dieron al traste con este sueño de grandeza.

Se pierde “Sa Cristalera” la gran fábrica de Santa Catalina, que pasa a manos de los Hermanos Llofriu, almacenistas catalanes que habían representado a Gordiola en Cataluña, en años precedentes. Gordiola sólo mantiene la tienda que en 1879 había abierto en la calle de la Victoria, nº 2, de Palma, como almacén de venta al público en la Isla, que todavía perdura.

Pero los hermanos Gordiola no podían conformarse a quedar reducidos a su condición de almacenistas de vidrio, y pronto intentan una nueva aventura adquiriendo unos terrenos, situados en la parte posterior de “Sa Cristalera”, en la calle Bover y ponen los cimientos de una sociedad vidriera, que se denominó “La Moderna”.

En esta nueva instalación, continúan la lucha, trabajando simultáneamente la “artesanía” con vidrios industriales, como son tinajas muy usadas en la época, al ser costumbre entre los mallorquines, hacer en las casas la conserva de la aceituna con agua-sal (salmuera), costumbre que se está perdiendo. Se soplaban también las garrafas para transporte de aceite y vino. Actualmente, los plásticos han barrido estos sistemas.

HORNO DE VIDRIO DEL PUEBLO ESPAÑOL

Fue con motivo de la Exposición Internacional de Barcelona del año 1929 cuando Gordiola volvió a pensar en independizarse de sus socios y poner los ojos en su primitiva tradición dejando de lado la quimera industrial. Allí, en Barcelona, en los hornos levantados en el Pueblo Español, se reprodujeron los primitivos vidrios que la tradición familiar había conservado. También en las mismas fechas, se enciende el Horno del barrio de la Portella, al abrigo de las antiguas murallas de Palma, y allí, ante el público continuamente congregado, da a conocer las habilidades de sus más destacados “maestros”.

BERNARDO GORDIOLA MANERA (1889 - 1960)

Bernardo Gordiola Manera, en 1929, levantó el Horno de Vidrio del Pueblo Español, en la Exposición Internacional de Barcelona, horno que se mantuvo hasta 1936, en la calle Mercaderes nº 11 de dicho poblado, ya que durante la guerra civil española fue abandonado.

Bernardo Gordiola Manera (1894 - 1960).

Gordiola estuvo presente en la Exposición Internacional de Barcelona en 1929. Así lo vio La Vanguardia.

El horno de vidrio, instalado en 1929 en el Pueblo Español de Barcelona, fundía dos colores, verde y topacio.

*La Puerta de la Portella. Entrada al recinto en donde Gordiola
instala el horno artesano en 1930.*

*En este local, en pleno barrio gótico, estuvo instalada
la fábrica Gordiola hasta el año 1970.*

Entrada al antiguo almacén de la fábrica de "La Portella".

Trabajando el vidrio en la fábrica de "La Portella". Oleo de José M^a Palou.

*José Riutort Velasco (1904 - 1968), "Mestre Pepe", fue el jefe del taller de "La Portella"
y el mejor vidriero de Mallorca.*

*El equipo del horno "La Portella" en el año 1934. En el centro "Mestre Pepe",
a su derecha, Valentin Rincón Rincón, capataz.*

Gordiola resucitó, en el Pueblo Español, las primitivas concepciones vidrieras de sus antepasados, tomando el modelaje de los suyos, introduciendo la novedad del color TOPACIO, ya que con anterioridad, sólo fabricaron blanco y verde.

Otra novedad de la restauración, fue el decorado o “esmaltado” de los vidrios, que se hacía en taller ubicado en local contiguo al horno.

Ver en Museo de Algaida (Vitrina nº 10)

Los vidrios realizados por Bernardo Gordiola, en la Exposición Internacional del año 1929 son:

- nº 261. Jarra florero esmaltada con pájaros y flores
- nº 262. Jarra florero esmaltada con pájaros y flores
- nº 263. Porrón
- nº 264. Vaso opal y colores
- nº 265. Jarro opal y colores
- nº 266. Jarro opal y colores
- nº 267. Jarro opal y colores
- nº 268. Aceitera esmaltada pájaros y flores
- nº 269. Botella esmaltada pájaros y flores
- nº 270. Jarrito esmaltado pájaros y flores
- nº 271. Jarrón esmaltado pájaros y flores
- nº 272. Palmatoria vidrio verde
- nº 273. Florero vidrio Topacio
- nº 274. Aceitera vidrio Topacio
- nº 275. Florero vidrio Topacio
- nº 276. Pez vidrio Azul
- nº 277. Florero vidrio Topacio
- nº 278. Jarro vidrio Topacio
- nº 279. Botella vidrio verde
- nº 280. Candelabro Isabelino blanco

GABRIEL GORDIOLA MANERA (1894 - 1974)

Después de haberse inaugurado la Exposición de Barcelona en 1929 y, casi simultáneamente, se construye el Horno de la Portella. Fue este horno idea de Gabriel Gordiola, considerando el éxito que su hermano, Bernardo, tenía en Barcelona.

Las piezas características de esta época, están representadas en el Museo de Algaida (Vitrina nº 11).

- nº 281. Jarro espuma jabón verde
- nº 282. Palmatoria rubí

Gabriel Gordiola Manera (1894 - 1974).

- nº 283. Candelabro 3 luces blanco
- nº 284. Candelabro Gallo topacio
- nº 285. Candelabro Isabelino rubí
- nº 286. Copa asas topacio
- nº 287. Aceitera 3 bolas verdes
- nº 288. Copa rubí

En 1944, Federico García Sanchíz, nos envía un volumen de Nao Española con la siguiente dedicatoria:

Dice

} Grande y querido Gordiola-
 ca: llegaron sus vidrios,
 que todavía son más
 bellos en el destierro
 del paraíso a que roba-
 ron su hermosura.
 No sé si poner flores
 en los búcaros, si velas
 en los candeleros, por-
 que ninguna flor, maes-
 tro, como su gentileza,
 ni llama alguna como
 su cordialidad.
 Una confidencia: el
 Nuncio estaba pesoso
 de no haber ido a su
 casa, y yo, en nombre
 de usted, le he obsequia-
 do con una de sus
 maravillas, frágiles y
eternas. - ~~Federico~~ García Sanchíz
 1944

«Grande y querido Gordiola; llegaron sus vidrios, que todavía son más bellos en el destierro del paraíso a que robaron su hermosura.

No sé si poner flores en los búcaros, si las velas en los candeleros, porque ninguna flor, maestro, como su gentileza, ni llama alguna como su cordialidad.

Una confidencia: el Nuncio estaba pesoso de no haber ido a su casa, y yo, en nombre de usted, le he obsequiado con una de sus maravillas, frágiles y eternas.

Federico García Sanchíz, 1944»

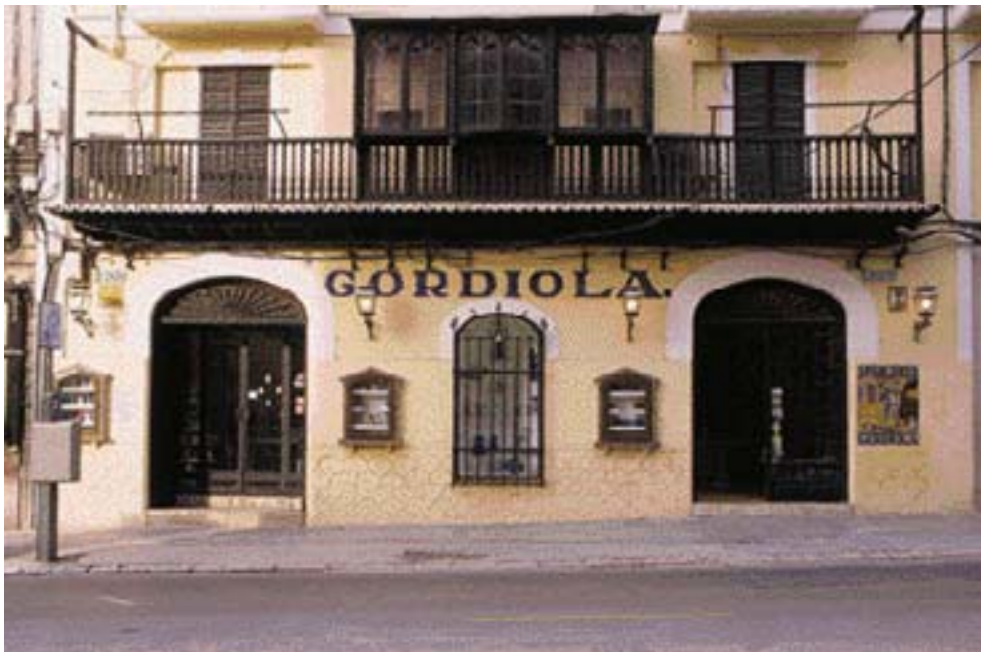
*En abril de 1956, el Príncipe Rainiero y la Princesa Grace de Mónaco
visitaron los hornos y demás dependencias de Gordiola.*

*Los príncipes atienden las explicaciones de Daniel Aldeguer Gordiola,
director de la fábrica.*

La princesa Paola de Bélgica en su visita a la fábrica en el año 1958.

Escaparate de la tienda de calle Victoria nº 2 de Palma, con la fecha de apertura, 1879.

Un típico rincón de la tienda de Palma, la cocina mallorquina.



La tienda de Palma abierta en el año 1879 como despacho de la fábrica de Santa Catalina.



*Otra sucursal en Palma sita en la calle Jaime II,
esquina Calle Cestos.*



Interior de la tienda de Jaime II.

*Lápida conmemorativa de la colocación de la primera piedra
de la nueva fábrica de Algaida.*

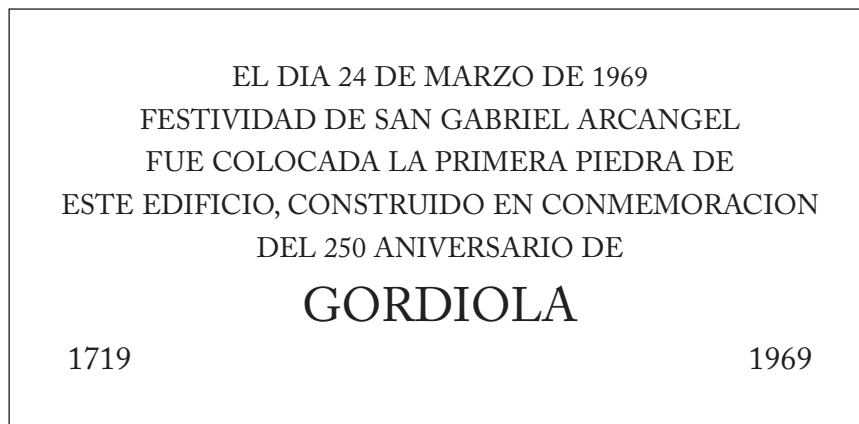
En esta doble página, vista aérea Vidrierías Gordiola.

- nº 289. Candelabro rubí
- nº 290. Copa extra topacio (Diseño Bernardo Gordiola)
- nº 291. Palmatoria amatista
- nº 292. Almorraja con pie topacio
- nº 293. Jarra rubí pie blanco
- nº 294. Florero topacio
- nº 295. Copa rubí pie blanco
- nº 296. Florero topacio
- nº 297. Florero amatista
- nº 298. Florero azul
- nº 299. Florero rubí (Diseño Gabriel Gordiola)

Pero, el Horno de la Portella, encerrado entre cuatro paredes inamovibles de las antiguas murallas de Palma, no permitía pensar en ampliar, por ello, en 1969, a los nueve años de la muerte de mi tío Bernardo Gordiola, decidí, con la aprobación de mi tío Gabriel, trasladar la fábrica a la carretera de Manacor km. 19 (Algaida).

Elegimos dicha fecha, todo un símbolo, por conmemorarse el 250 aniversario de Gordiola, al recordar nuestra primera instalación del año 1719.

Así pues, en la fachada de la fábrica actual, puede leerse en una lápida fijada en los muros de la Torre de Poniente:



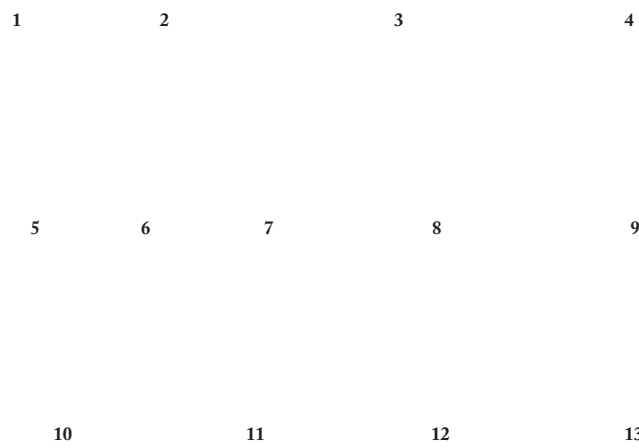
Y ahora, después de haber hablado de toda la familia, me toca a mí presentarme: Aparezco en escena el año 1921, hijo de Daniel Aldeguer Sala y de Antonia Gordiola Manera. Mi abuelo, Gabriel Gordiola Balaguer, tuvo tres hijos y tres hijas, de todos ellos, sólo mi madre me tuvo a mí, no he tenido ni hermanos, ni primos, por ello, soy el único nieto de Gabriel Gordiola Balaguer, marcado para sucederle en la tradición.

Daniel Aldeguer Gordiola.
Doctorado en Derecho por la Universidad Central en 1946.

Fachada principal de la fábrica.

Grupo de botellones expuestos ante la fachada principal de la fábrica Gordiola.

La galería de la segunda planta recuerda la del Palacio de la Almudaina.



Grupo de piezas diseñadas por Bernardo Gordiola Manera.

14 15 16 17 18

19 20 21 22 23

24 25 26 27 28 29

30 31 32 33 34 35

36 37 38 39 40 41 42

43 44 45 46 47 48 49

Una página arrancada de nuestro catálogo. Diseño de Gabriel Gordiola Manera.



La sala de hornos inspirada en la sala de Mallorca del Palacio de los Reyes en Perpignan.

50 51 52 53 54 55

56 57 58 59 60 61

62 63 64 65 66 67

Los vidrios de Gordiola se caracterizan por la variedad de formas y colores.

Detalle de la fachada de poniente.

68 69 70 71 72

73 74 75 76 77 78

79 80 81 82 83 84 85

*Reproducción de vidrios de excavación. Copia de originales hallados en Oriente
por Daniel Aldeguer Gordiola.*

*Vestíbulo de la fábrica con un cuadro de Ricardo Ankerman
y la lámpara diseñada para el monasterio de Poblet (Tarragona).*

86 87 88 89 90 91 92 93 94

95 96 97 98 99 100 101 102 103 104

105 106 107 108 109 110 111 112 113

Grupo de vasos y copas, fabricados por Gordiola, destinados al servicio de mesa.

Puerta del recinto amurallado del complejo turístico.

114 115 116 117 118 119 120

121 122 123 124 125 126 127

128 129 130 131 132 133 134

Otro grupo de formas y colores.

Vista general de la fábrica y aparcamiento con capacidad para treinta autocares y cien coches.

135 136 137 138 139 140 141

142 143 144 145 146 147 148 149 150

151 152 153 154

Grupo de botijos, botellas y fruteros de Gordiola.

*Puerta de poniente o de Carcasone, llamada así por haber copiado
las barreras de la Cite de Carcasone (Francia).*

Patio interior.

Juan Ramón Vich, maestro soplador.

Vista general de la sala de hornos y de trabajo con visita turística.

Maestro mayor Jaime Vicens Matas realiza la operación de “abrir” un plato frutero.

La sala de espera o descanso de visitas.

Herramientas de trabajo.

Trabajando el vidrio.

Piezas en el horno de recocido.

Herramientas de trabajo.

155 156 157 158 159

160 161 162 163 164

165 166 167 168 169

170 171 172 173 174 175

176 177 178 179 180

181 182 183 184 185 186

Otro grupo de piezas del catálogo de Gordiola.

Maestro mayor José Martínez Asensio, mestre “Pepín”, preparando una posta.

Maestro José Rotger Oliver, mestre Pep “Es Pincho”.

Vista general del almacén nº 5.

Maestro Antonio Vaquer Ribera, mestre en Toni "es Gorrió".

Sala de ventas de artículos pequeños, "figuritas de vidrio", vidrio al soplete.

Sala de ventas de artículos de cerámica, loza y porcelana. Cafetería y bar.

Sala de ventas de vidriería.

Sala de ventas de "souvenirs" de Mallorca.

En 1939, apenas terminada la guerra civil española, con el confusionismo consiguiente, al iniciarse la post-guerra, mi padre dispuso que me instalara en Murcia, para estudiar la carrera de Derecho. La familia Aldeguer, tenía fábricas de conservas vegetales en Novelda (Alicante) y en Alcantarilla (Murcia). La familia Sala era propietaria de la BANCA SALA de Novelda, una banca local que operaba en la zona de Alicante. Con ello, me apartaban de Barcelona, fecha en la cual los aprovisionamientos estaban muy mal, para aventurarse en una pensión de estudiantes. Terminada la carrera en Murcia, me traslado a Madrid, en 1945 —para doctorarme, y así lo hice en 1946—; pero, desde el principio, todos los veranos, cuando venía a Palma, me pasaba las tardes en la fábrica de La Portella, a la cual ya me sabía vinculado.

Conmigo entró la revolución en la Portella. Hice construir un laboratorio para análisis de vidrios, con el instrumental que se conocía en la época. Intenté conseguir una mayor limpieza y transparencia en los vidrios y empiezo a estudiar arqueología vidriera y formulario.

Apenas terminada la Segunda Guerra Mundial, me pongo en contacto con Venecia, con antiguos fabricantes que habían mantenido relaciones con la familia antes de 1936. También entré en contacto con grupos arqueológicos que excavaban en el Norte de Africa y en Oriente, en las cuencas del Eufrates y Tigris. Entre los años 1945 y 1965 fue la época de más actividad arqueológica, siendo una de mis últimas experiencias de campo, la excavación de “Masada”, en el Mar Muerto, en 1964, bajo la dirección del profesor Yigael Yadin, Catedrático de Arqueología de la Universidad Hebrea de Jerusalem.

Durante los años 1947 y 1948 aproveché las primaveras en busca de piezas originales fenicias y romanas, muchas de ellas halladas en estado fragmentario, en sucesivas exploraciones arqueológicas, en donde no siempre resulta fácil agregarse, habiendo recorrido una vasta zona, desde las orillas del Eufrates hasta los desiertos de Asouan y desde el Nilo a Volubilis.

En 1950, estuve en Ankara, atraído por la civilización hitita. No sabría explicar el porqué pero, desde muy joven, en mis tiempos universitarios, el pueblo hitita siempre me había fascinado. Por ello mi viaje a Hattusas y Bogazkoy al este de Ankara y por ello, debo expresar públicamente mi agradecimiento al profesor Alkim, de la Universidad de Estambul, que me introdujo en el “campus” de la antigua Anatolia.

Debo mi mayor reconocimiento a los Sres. Temizer, Necati Dolunay y Altay, así como a Mmes. Sabahat Göğüs, directores de los Museos de Ankara, Adana, Estambul y Gaziantep, por el interés que se tomaron, en la primavera de 1952 por la verificación de mis estudios.

Doy sinceras gracias al Director de British Museum de London, por haberme recibido en 1955 y haberme puesto en antecedentes de la marcha de sus investigaciones. También debo congratularme con el Comisario del Louvre de París y Hermitage de Leningrado por haberme consultado sobre la procedencia de materiales de dudoso origen. También debo citar a los Directores del Museo Vetrario, de Murano; arqueoló-

Daniel Aldeguer Gordiola (año 1991).

gico de Atenas y Museo Vaticano, por la confianza que depositaron en mis observaciones efectuadas en 1960 sobre analogías de piezas de procedencias muy dispares. Y debo agradecer las facilidades dadas por los Museos de Bagdad; Damasco; El Cairo y Museo Nacional “El Bardo” en Túnez, que me permitieron investigar materiales todavía “no clasificados”.

Merece una especial mención Miss Gibson, que tan singular ayuda me prestó en la exploración arqueológica de los antiguos pueblos de Cartago.

Con la muerte de mi tío Bernardo en 1960, se terminan los “viajes de aventura” (como él llamaba a mis exploraciones) y debo preocuparme de la marcha interior de la fábrica, con más responsabilidad que antes, pues también, desde aquella fecha, mi tío Gabriel descargó en mí todo el peso de la gestión. Por ello, desde entonces, si acudo a alguna excavación, voy como mero agregado, tres o cuatro semanas en primavera, y nada más.

En mis viajes de promoción he tenido toda clase de aventuras, desde mi secuestro en Afganistán, confundido con un agente de la C.I.A., hasta el hecho de ser perseguido por dos cazas de Israel, en pleno desierto, entre Damasco y Palmira.

Todo ello ocurría en la década de los 70, cuando invitado por el Gobierno Persa, promocionaba una instalación vidriera en Teherán. En efecto debía movilizar personal fuera de Mallorca, ya que, en la Isla, a la gente que tenía condiciones la destinaba a Algaida. Así pues, comencé mis primeros contactos con vidrieros muraneses dispuestos a la aventura y pude reclutar a cuatro maestros y cuatro oficiales. Fueron los primeros: Giuseppe Girolamo Berta; Salvatore Miotti; Giuseppe Signoreto y Jacobo Nason, personal entre los 30 y 45 años, ya titulados maestros, capaces de comprender e interpretar mis ideas, sin perder en el fondo, su estilo italiano.

Para operar en Teherán, constituimos una sociedad, que denominamos PERSIAN GORDIOLA GLASS Co., repartiendo las acciones entre todos los participantes. El capital preciso y los locales para instalarlos fue con cargo a la Fundación Palhevi.

En 1973 encendimos el horno y, a fines de septiembre, empezamos a trabajar. Como Girolamo Berta era un hombre de gran confianza, puesta en marcha la fabricación era suficiente volar a Teherán a fines de mes, arreglar cuentas y programar el trabajo. Muy pronto se dieron a conocer nuestros vidrios en la alta sociedad persa como vidrios del “Grupo de Teherán” y esta denominación quedó consignada, no sólo aquí, sino también en Murano, por la resonancia que tuvo entre los compañeros italianos del Grupo.

Las cosas marchaban muy bien, se agregó al equipo personal persa, como ayudantes, que iban a la zaga de los oficiales del grupo. Pero a medida que pasaban los años, el ambiente empezó a enrarecerse, la política provocó el descontento de los nacionales que fueron captados por los partidarios de Jomeini, y todo lo demás ya pueden suponerlo. Cayó el Sha, y con él se fue al garete todo lo que olía a Palhevi. Nos recomendaron “salir, antes de que fuera tarde” y precipitadamente empacamos todo el equipo (habíamos iniciado el montaje de una cadena de producción industrial, maquinaria italiana suminis-

trada por una firma milanesa, que no había sido pagada) y también embalamos un grupo de piezas que debían colocarse en el Palacio del Sha; y ya con las primeras algaradas y quema de pancartas con la efigie del Heredero de Ciro salimos con tres camiones hacia la frontera turca, sin detenernos hasta el lago de Van.

De esta aventura, sólo nos queda el recuerdo en el Museo del Vidrio reflejado en ocho vitrinas (del nº 34 al 41). Algo que pudo haber sido y no fue; algo que, sin duda, no se repetirá jamás.





CAPITULO V

EL MUSEO VIDRIERO DE ALGAIDA

EN EL AÑO 1975 —terminada la obra de la nueva fábrica de Algaida— va tomando cuerpo la idea de destinar a museo la segunda planta del inmueble, recogiendo allí todas las piezas conservadas por mis antepasados.

La idea de coleccionar los antiguos vidrios, ya la tuvo Antonio Gordiola Fortuny, en 1820, recuperando los primeros vidrios de la época de “GORDIOLA-RIGAL” y “MAESTRO GORDIOLA”. Esta colección, que tuvo carácter particular, estuvo durante muchos años expuesta en el vestíbulo del despacho de la fábrica de Santa Catalina, ampliada por mi abuelo, con la aportación de las colecciones intermedias.

Al abandonar “Sa Cristalera” que así denominaban a la fábrica Gordiola, en Santa Catalina, mis tíos retiraron, como cosa propia, la antigua colección, que fue conservada durante muchos años en el sótano de la tienda de la calle Victoria, nº 2, Palma.

Pero hacía falta darle a la colección un sitio definitivo y seguro, pues ya había dado muchas vueltas.

La instalación quedó terminada en el verano de 1977 y aprovechamos las vacaciones de los Reyes en Marivent para invitarles a la inauguración.

Así podrán leer en una gran lápida de mármol que preside la Sala nº 1 del Museo:

S.M. LA REINA D^a SOFIA
S.S. A.A. EL PRINCIPE FELIPE
Y LAS INFANTAS ELENA Y CRISTINA
ACOMPAÑADAS DE SU EGREGIA ABUELA
LA REINA FEDERICA Y SUS NIETOS
LOS PRINCIPES PAULOS, ALEXIA
Y NICOLAOS DE GRECIA
INAUGURARON ESTE MUSEO EL DIA
30 DE AGOSTO DE 1977



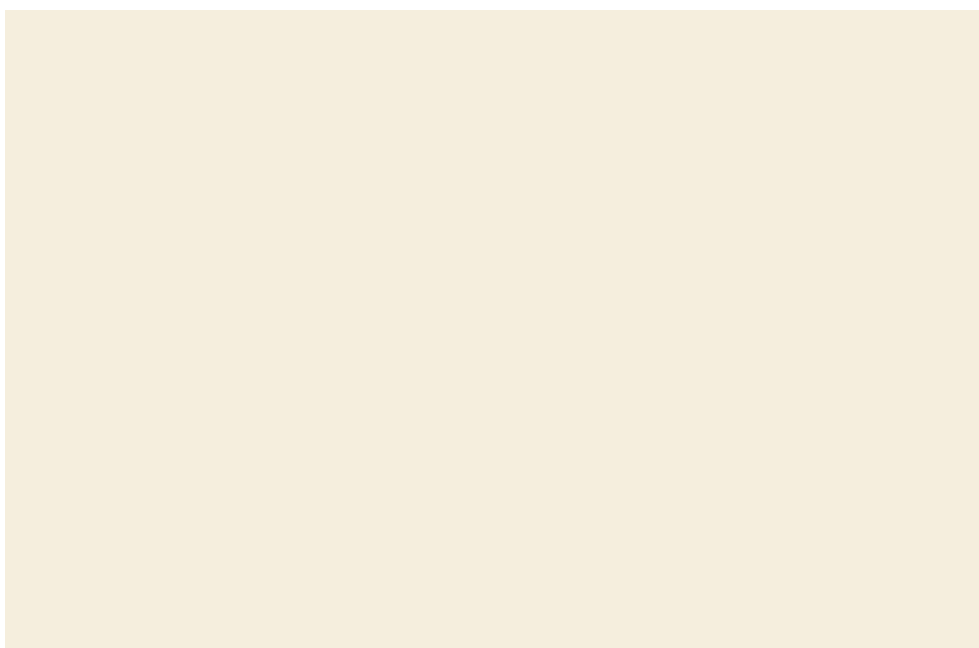
Patio interior, acceso a los hornos.



Escultura en bronce del Beato Ramón Llull.



Escalera de acceso al museo. En el centro del patio, la escultura del hondero balear, obra en bronce del escultor Rosselló.



Lápida conmemorativa de la inauguración del museo "Gordiola" por S.M. la Reina Doña Sofía.



Busto en bronce de Gabriel Gordiola Manera.



Cripta.

El día 30 de Agosto de 1977 recibimos la visita de S.M. la Reina Doña Sofía

S.M. la Reina Doña Sofía, SS.AA. el príncipe Felipe y las infantas Elena y Cristina, acompañados de su egregia abuela, la Reina Federica y sus nietos, los príncipes Paulos, Alexia y Nicolaos de Grecia, que pudieron admirar cómo se trabaja en vidrio.

*Daniel Aldeguer Gordiola explica a los ilustres visitantes
cómo se manipula y sopla el vidrio.*

*S. M. la Reina Doña Sofía recorre los almacenes de Gordiola,
admirando la variedad de formas y colores.*

*Después de inaugurar el Museo del Vidrio, los ilustres visitantes
firmaron el Libro de Oro de Gordiola.*

El Museo tiene acceso por el patio central del Castillo. Hay, al fondo, cerca de la cisterna, una ancha escalera con balaustrada gótica que conduce a la segunda planta.

El Museo está formado por tres salas sucesivas:

SALA I (Mundo Antiguo)

Venecia, Bizancio, Islam, Gordiola.

SALA II (Salón del Trono)

Vidrieras emplomadas, lámpara Gordiola.

SALA III

Europa, China, Persian Gordiola Glass Co. Teheran.

Biblioteca (donde se conserva el cuadro genealógico de los Gordiola que han estado al frente de la fábrica desde 1719 hasta nuestros días).

Voy a enumerar, aunque sólo sea fugazmente, el contenido de cada Sala.

SALA I

VITRINA Nº 1

(Del nº 1 al 31)

GRECIA CLASICA - Colección de cerámica griega arcaica, micénica, minoica y corintia, que sirvió de antecedentes a los primeros vidrieros fenicios, para el desarrollo de las formas clásicas, en sus vidrieras de Sidon y Tiro.

Estudio comparado de evolución.

VITRINA Nº 2

(Del nº 32 al 67)

AMERICA PRECOLOMBINA - Tesoros del Museo Nacional de Antropología, México. No conocieron el vidrio. Trabajaron el barro y tallaron el cuarzo y la obsidiana. Cultura zapoteca y olmeca.

Donación: Mr. Herman Ducan, New York.

VITRINA Nº 3

(Del nº 68 al 124)

SAHARA - Colección de figuras zoomorfas y antropomorfas, talladas en piedra basáltica, procedentes del Valle del Ourica (sur de Marrakech). Cerámica sahariana tradicional, cocida al sol. Formación calcárea, *Rose del Desert*. Tampoco conocieron la fundición del vidrio.

Cornucopia diseñada y construida por el maestro tallador de la fábrica Gordiola, Camilo Ferrera, en el año 1897. Fue entregada como obsequio sorpresa a Gabriel Gordiola Balaguer el día 24 de Marzo de 1897, su fiesta onomástica.

*Vitrina dedicada a la primera
época. Piezas fabricadas por
Rigal y por Bernardo Gordiola
Canaves.*

*Vitrina dedicada a la
segunda época. Piezas
fabricadas por Antonio
Gordiola Fortuny y
Gabriel Gordiola
Carreras.*

*Vitrina dedicada a la tercera
época Gabriel Gordiola Balaguer
y horno de vidrio del Pueblo
Español Exposición
Inter Barc 1929.*

*Vitrina dedicada a la
cuarta época. Bernardo y
Gabriel Gordiola Manera
Horno de la Portella
1930 - 1969.*

VITRINA Nº 4

(Del nº 125 a 133)

ISLAM, SIGLO XIII-. Colección de lámparas de mezquita (llantones) con alusión al Corán.

(Del nº 134 al 135)

Copas esmaltadas de estilo bizantino.

(Del n.º 136 al 138)

Copas votivas, decoración "Israel".

VITRINA Nº 5

(Del nº 139 al 156)

VENECIA, SIGLO XVII - Copas, decoración tradicional.

VITRINA Nº 6

(Del nº 157 al 174)

COLECCION COPAS, SIGLO XIII - Diversas procedencias: Gordiola, Austria, Holanda.

VITRINA Nº 7

(Del nº 175 al 179)

ESPAÑA - Opalinas, siglo XVIII.

(Del nº 180 al 184)

FRANCIA - XVIII

(Del nº 185 al 189)

ESPAÑA - La Granja, siglo XVIII

(Del nº 190 al 197)

FRANCIA - *Art Nouveau*, año 1879.

VITRINA Nº 8

(Del nº 198 al 207)

GORDIOLA - RIGAL.

(Del nº 208 al 224)

MAESTRO GORDIOLA.

VITRINA Nº 9

(Del nº 225 al 232)

A. GORDIOLA FORTUNY.

(Del nº 233 al 241)

G. GORDIOLA CARRERAS.

(Del nº 242 al 247)

A. BALAGUER MARIANO.

*Maquinaria instalada en 1879 en la fábrica de Santa Catalina
para "cortado" y "pulido" de vasos y copas.*

Vista general del Museo.

Vitrina central con la colección de vidrios de Venecia siglo XVIII y colección de excavación S. II.

La biblioteca con la galería de retratos de la familia Gordiola, que a través de tres siglos se han sucedido en la Dirección de la Fábrica.

*Vidrios del grupo de Teherán
1970 - 1978.*

*Persian Gordiola Glass Co.
Grupo de Teherán 1970 -1978.*

La sala III en donde están referenciados los vidrios fabricados en Europa y Asia.

VITRINA Nº 10

(Nº 248 al 260)

G. GORDIOLA BALAGUER.

(Nº 261 al 280)

B. GORDIOLA MANERA. Horno de vidrio del Pueblo Español, 1929.

VITRINA Nº 11

(Nº 281 al 290)

B. GORDIOLA MANERA.

(Nº 291 al 299)

G. GORDIOLA MANERA Horno de vidrio de La Portella, 1929-1969.

VITRINA Nº 12

COLECCION DE MINERALOGIA Y CRISTALOGRAFIA.

VITRINA Nº 13

COLECCION DE MINERALOGIA Y CRISTALOGRAFIA.

VITRINA Nº 14

VIDRIOS DE EXCAVACION - Fértil creciente áreas del Nilo, Jordán, Eufrates, Tigris.

VITRINA Nº 15

VIDRIOS DE EXCAVACION - Roma, Africa romana, Mediterráneo griego, Mediterráneo latino.

VITRINAS Nº 16 Y 17

(Nº 300 al 373)

VENECIA - Colección del siglo XVIII tomada de originales procedentes de la Baja Edad Media.

SALA II

SALON DEL TRONO

Iluminado con cuatro vitrales de colores, del estilo sobrio que se usaba en el siglo XII a XIV para alumbrar las estancias reales.

Una antigua sillería, procedente del Monasterio de Santas Creus, preside la Sala que contrasta con una mesa florentina, policromada, situada bajo la gran lámpara GORDIOLA. Hay cuatro armaduras de los siglos XIV y XVI procedentes de Toledo.

*China. Vidrios de Peking
Dinastía Ming 1368 - 1644.*

*Eurocristal. Colección de copas
procedentes de Centro-Europa.*

*SALÓN DEL TRONO. Sillería de Coro Destaca la gran lámpara y un brasero oriental,
regalo recibido por Gordiola en Teherán el año 1973. Atención del Sha de Persia.*

Nerón.

Octaviano Augusto.

Fueron los dos emperadores que más protegieron a los primeros vidrieros de Roma.

*Vidriera emplomada.
Representa acaso al último rey
de Mallorca, Jaime III.*

Tapiz que decora una sala de la fábrica.

*Detalle de la Sala del Trono.
Destaca un óleo representando la toma de una plaza fuerte.*

Detalle de la sala.

Detalle de la sala.

Vista general de la nueva sala de exposición.

Nave lateral.

Nave lateral.

Interior de la nueva sala de exposición.



*Flores originales
de Gordiola.*



*Lámpara de 14 luces, uno de los muchos
modelos que realiza Gordiola.*



Interior de la nueva sala de exposición y venta.



Otro interior de la misma nave.

Finalmente, a los lados de la vidriera de acceso a la galería de la fachada principal, hay dos grandes armarios (cómodas de sacristía) que se usan para guardar los ornamentos litúrgicos en las Iglesias. Sobre ellas, hay dos cuadros de LUCCA GIOR-DANO, representando a La Prudente Abigail y la Toma de una Plaza Fuerte. Facilitados por la Oficina de Información del Museo del Prado.

SALA III

VITRINA Nº 18

(Nº 823)

LAS BACANTES - Lalique, París.

(Nº 824)

COLECCION SWAROVSKI - Austria.

(Nº 825)

SARNER CRISTAL - Suiza.

(Nº 826)

DAUM CRISTAL - France.

VITRINA Nº 19

(Nº 501 al 526)

FRANCIA - Colección *Comtese de Reims*.

VITRINA Nº 20

(Nº 529 al 549)

VIDRIOS AL SOPLETE - Colección Gordiola. Vidrios trabajados al soplete.

VITRINA Nº 21

Cornucopia realizada en el año 1879, en la fábrica GORDIOLA denominada “Sa Cristalera” calle Industria nº 90 (Santa Catalina). Firmada por el maestro tallador “Camilo Ferreras” y dedicada a mi abuelo Gabriel Gordiola.

VITRINA Nº 22

(Nº 547 al 564)

CHINA - Vidrios de Canton, en opalina y aplicaciones de color.

(Nº 565 al 598)

CHINA - Botellas de “rapé” pintadas por dentro. Dinastía Hang.

(Nº 599 al 609)

CHINA - Figuras de animales en vidrio imitación al jade.

VITRINA Nº 23

(Nº 610 al 616)

EUROCRISTAL - copas Alemania - R.F.

(Nº 617 al 625)

EUROCRISTAL - copas Checoslovaquia.

(Nº 626 al 634)

EUROCRISTAL - copas Austria.

(Nº 635 al 641)

EUROCRISTAL - copas Suiza.

VITRINA Nº 24

(Nº 642 al 646)

ITALIA - NASON ALDO - Figuras de animales fabricadas "a tijera" en colores opalinos.

(Nº 647 al 653)

ITALIA - BARROVIER - Figuras moldeadas en opalina de colores.

(Nº 654 al 667)

ITALIA - DA ROSO - Decorador - Jarritas en rubí y esmaltadas en oro.

(Nº 668 al 674)

ITALIA - vidrios varios

VITRINA Nº 25

(Nº 800 al 816)

ISRAEL - Trabajos realizados por la Escuela de rehabilitación de mutilados de guerra.

(Nº 817 al 822)

ISLA DE MALTA - *Mdina Glass*.

VITRINAS Nº 26 - 27

(Nº 675 al 716)

ALEMANIA - Colección de vidrios prensados en blanco transparente y matizado, con motivos alusivos a acontecimientos celebrados en la R.F.

VITRINA Nº 28

(Nº 717 al 733)

BELGICA - VAL ST. LAMBERT - Colección de vidrios tallados con decorados en oro característicos de Val St. Lambert

VITRINA Nº 29

(Nº 736 al 742)

ITALIA - MURANO - Barrovier.

(Nº 742)

ITALIA - MURANO - Nason Aldo. Virgen.

(Nº 743 al 749)

ITALIA - EMPOLI - Tallados.

(Nº 747)

TALIA - MURANO - Nason Aldo. Loros.

VITRINA Nº 30

(Nº 750 al 762)

BOHEMIA - CZECHOSLOVAKIA - Cristal 24% Pbo. Colección Clásica

VITRINA Nº 31

(Nº 763 al 779)

BARCELONA - Colección de vidrios originales de V. Cervera.

VITRINA Nº 32

GRUPO DE TEHERAN - Maternidad (diseño Gordiola).

VITRINA Nº 33

GRUPO DE TEHERAN - Los amantes (diseño Gordiola).

VITRINA Nº 34

GRUPO DE TEHERAN - Las tres Gracias (diseño Gordiola).

VITRINA Nº 35

GRUPO DE TEHERAN - Delfinarium (diseño Gordiola).

VITRINA Nº 36

GRUPO DE TEHERAN - El Escriba (diseño Gordiola).

VITRINA Nº 37

GRUPO DE TEHERAN - Bestias del Nilo (diseño Gordiola).

VITRINA Nº 38

GRUPO DE TEHERAN - Nefertiti (diseño Gordiola).

VITRINA Nº 39

GRUPO DE TEHERAN - Pura raza árabe (diseño Gordiola).

VITRINA Nº 40

(Nº 911)

POLONIA - Krakof Glass.

(Nº 912)

POLONIA - H. Engel Samorek (Maternidad)

(Nº 913)

POLONIA - Papa Juan Pablo II.

(Nº 914 al 915)

POLONIA - Jab Glass.

(Nº 916)

POLONIA - Janusz Laudanski.

VITRINA Nº 41

(Nº 917 al 919)

HUNGRÍA - Horva Th Marton (Budapest).

(Nº 920 al 921)

GRECIA - Janina glass (Atenas).

BULGARIA - En preparación.

VITRINA Nº 42

(Nº 827 al 830)

SUECIA - Orrefors Sweden.

(Nº 831 al 832)

SUECIA - Kosta Boda.

(Nº 834 al 835)

SUECIA - Kosta Boda.

VITRINA Nº 43

(Piezas por catalogar)

NORUEGA - Colección "Fantasy".

DINARMARCA - Colección Holme Gaard Co.

FINLANDIA - Colección Nuutajarvi Glass Arabia-Finland.

VITRINA Nº 44

(Nº 836)

PORTUGAL - Colección "Prensa".

(Nº 837 al 839)

HOLANDA - Colección "Fantasy".

(Nº 840)

TURQUÍA - Colección "Fantasy".

VITRINA Nº 45

(Nº 841 al 843)

G. BRETAÑA - Isle of Wight Glass.

(Nº 844 al 846)

G. BRETAÑA - Caithness Crystal.

(Nº 847 al 850)

IRLANDA - Hand Blown Glass.

VITRINA Nº 46

(Nº 901 al 902)

JAPON - Crystal Hoya (Tokio).

(Nº 903 al 904)

JAPON - Crystal Hoya (Tokio).

(Nº 905 al 907)

FORMOSA - Varios.

VITRINA Nº 47

(Nº 908)

RUSIA - En preparación.

(Nº 909)

RUMANIA - En preparación.

(Nº 910)

YUGOSLAVIA - Unikat Krystal. Bosnjak 1989. Belgrado.

EPILOGO

SOY EL VIDRIO

FUI CREADO POR LA MEZCLA DE MINERALES TERRESTRES, formando por la sutil alquimia del tiempo.

Nací al trasmudarme, en el ardor de un horno cruel, en una masa fundida; fui elaborado, tediosamente, por las manos de un diestro artesano, o trabajado por las fauces de una máquina extraña y compleja; tomé los diez mil matices que el espectro puede mostrarnos —opaco, transparente, o translúcido— y según quien me hace disponga, de rubí puedo disfrazarme, de esmeralda, de topacio o de ópalo, o del joyel de más alto valor con que pueda el hombre adornarse.

Pero las fruslerías no satisfacen mi anhelo. Respondo a cien mil propósitos en cien mil lugares distintos, en cien mil maneras y formas.

Porque son innúmeros —infinitos— mis usos; atiende a los servicios que presto:

– Franqueo el paso de la luz celeste en la catedral, en el palacio, o la choza y rechazo el soplo ululante y helado que nos envía el invierno.

– Fiel lanzo lejos la luz que avisa a los grandes navíos y los aparta de los bajos donde acecha el peligro, y concentro los rayos que guían al coche raudo entre la borrasca y la obscuridad de la noche hacia el refugio del hogar suspirado.

– Brilla en mí el sustento del dueño —su bebida— y le presto mil otras delicias que sé proteger en su caminar por el mundo, en el hogar o el mercado.

– De los bulbos y trazos luminosos de la luz artificial difusores, formo la cubierta hialina y extiendo por doquier los anuncios.

– Soy el muro del hogar del hombre, de su oficina, o su fábrica y prestando utilidad, o sirviendo de adorno, soy alguien también en su casa.

– Reflejo la imagen del hombre —y en su persona dejo aparecer la huella del tiempo— algunas veces le halago, pero las más me muestro severo.

– Enderezo sus ojos maltrechos y le procuro el gozo de las letras impresas y en derredor todas las bellezas del mundo.

– Agrando los enemigos más pequeños del hombre y los más invisibles, procurándole salud y ventura.

– Formo las finas hebras con que teje sus prensas más ricas y del frío y del calor su morada protejo.

– Le revelé del Universo los más profundos misterios. Su vista puede alcanzar conmigo los astros más alejados, conmigo puede dibujar el mapa del firmamento, desovillar la madeja de las órbitas y predecir el curso de cometas y eclipses.

Pero este saber no hace sino garantizar saberes más vastos y, paso a paso, le conduciré a espacios inexplorados, inmensos.

Porque YO soy más viejo que las Pirámides, aunque más joven que el mañana aún no nacido —el paso del tiempo deja poca huella en mí— soy intemporal y mi brillante belleza es perenne.

He aquí alguna de mis insignes proezas. Pero todo no es más que un comienzo, porque los hombres que me crearon y me tomaron como sirviente fueron hombres de nobles visiones. Y los hombres y YO, a medida que el tiempo transcurra, alcanzaremos cimas más altas.

Pero, oídme —os lo digo con toda modestia— soy del hombre el inapreciable y versátil sirviente.

Oíd: SOY EL VIDRIO.



NOTAS

1) MISCELANEA Pabordo Jaume I, 342, Biblioteca Balear LA REAL. *Dissabte a 5 desembre any MCCCXXVII los Sres. Procuradors Reals, so es En Miquel Rotllan e en Pere Roig veneren a Bernat Roig e a Guillem Roig, freres e vidriers que fan vidre a la parroquia de Calvià so es a saber 16 corteras de forment a rabo de II lliures 6 diners ... los quals prometen pagar dessa la festa de Pascha primer vinent.*

2) E.K. AGUILO, *Industrial mallorquinas: fábricas de Cinabrio y de Vidrio*. Boletín de la Sociedad Arqueología Luliana, 1890, III, 319.

3) MISCELANEA PABORDO JAUME I, 342, Biblioteca Balear LA REAL. *Dimecres a V de Febrer de MCCCXXVIII lliura Guillem Mayasen del plom del Senyor Rey al mestre que fa los vidres 3 roves 16 lliures las quals 3 rovas foren meses a la Obra de Sta. Maria (la Seu) Dissabte a 10 de Març lliuraren del plom a mestre Mateu 1 pessa 4 quintars 3 roves 5 lliures.*

Parle de Forn de Vidre (any 1356) T. 19 - 10 LLETRES REALS

PERE D'ARAGO (Arxiu Històric).

J.M. QUADRADO, *Las Balears*. Barcelona, 1880, pag 919.

4) J. GUDIOL I RICARD, *Els vidres catalans*. Barcelona 1936 pag 32.

5) GUDIOL, op citada, 37.

6) GUDIOL, op citada, 35.

7) GUDIOL, op citada, 32.

8) E.K. AGUILO, *Documento sobre la fabricación de vidrio en Mallorca*. Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana, 1889, III, 88; y también A. PONS, *Libre del Mostassaf de Mallorca*. Mallorca, 1949, pag. 289.

9) J. GUDIOL RICART, *Resum de la Historia del vidre*. Barcelona, 1935, pág.. 60.

10) QUADRADO, op. citada 751.

11) QUADRADO, op. citada 924.

12) QUADRADO, op. citada 764.

13) J. MIR, *Tarifa impuesta a los vendedores de objetos de cristal*. Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana, 1889, III, 141.

Para la mejor comprensión de esta tarifa, recuérdese que el dinero mallorquín era la doceava parte del sueldo, y éste la vigésima de la libra, cuya equivalencia son 3'75 pesetas, así es que un "diner" valía aproximadamente un céntimo y medio. "Ciricorn" es una grafía defectuosa de "salicorn" o salicor, planta quenopodiacea de la especie Salsola Soda, de la ceniza de cuyas raíces se obtenía el carbonato sódico que se mezclaba con la arena para la confección de la pasta vítrea.

14) Objetos de vidrio son citados entre todos inventarios mallorquines medievales, en los siguientes:

G. LLABRÉS, *Inventario de la herencia de Ramón de Sant Martí (1434)*. Boletín de la sociedad Arqueológica Luliana, 1890, III, 285.

J. MIR, *Secuestro de los bienes y alhajas de la Iglesia de Lluch, e inventario de los mismos (1478)*. BSAL, 1890, III, 214.

E.K. AGUILO, *Inventari dels bens y heretat d'en Miquel Abeyar, notari, notable bibliofil mallorquí del segle XV (1478)*. BSAL, 1898, VII, 417.

MATEU OBRADOR, *Inventari de la heretat d'en Berenguer Vida (1388)*. BSAL. 1905, XI, 87.

15) QUADRADO, op. cit. 766.

16) E. FAJARDES, *Sobre invenciones indutriales antiguas en Mallorca*. BSAL. 1895, VI, 191.

17) J. RAMIS DE AYREFLOR, *Familias extinguidas de Mallorca. IV Berard*. BSAL. 1919, XVII, 316.

18) D. ALDEGUER GORDIOLA, *Artesanía del Vidrio en Mallorca*. Palma, Antigua Imprenta Soler, 1949.

19) A. CAMPANER, *Cronicón Mayoricense*. Palma, 1881, pág. 438.

20) GUDIOL, op. citada, 66.

21) A. WILSON FROTHINGAM, *Hispanic Glasss*. New York, 1941, pág. 57.

22) L. PÉREZ BUENO, *Vidrios y Vidrieras*. Barcelona, 1942.

23) J. SUBIAS GALTER, *El Arte Popular en España*. Barcelona, 1948.

24) Ludwing SALVATOR, *Die Balearen*. Wurzburg und Leipzig, 1897 - 1446.

25) OTTO QUELLE, *Die Faktoreien der sudetendeustscher Glass - baendler in Spanien und Portugal*. Ibero-americanisches Archiv. 1939 - XI 387.

26) E. FAJARNES, *El aragonés Rigal fabricante de vidrio en Mallorca*. BSAL. 1933, XXIV, 418.

27) SUBIAS, op. citada, 80.

28) SANCHIZ GUARNER, *El arte del vidrio mallorquín*. 1952.

29) SANTANER MARI, JUAN, *Vidriera de C'as Gordioles. Historia del arrabal de Santa Catalina.*

30) GORDIOLA BALAGUER G., *Papeles de Se Cristalera.* 1905.

31) M^a CRISTINA GIMENEZ RAURELL. *Vidrio soplado en Mallorca.* Palma de Mallorca, diciembre, 1996.





BIBLIOGRAFIA

JOAN AMADES - COSTUMARI CATALA - IV - 779. El vidriers que havian tengut per patrons Sant Bernardí i Sant Miquel, també invocaren Santa Clara perquè el fes sortir el vidre ben pur i transparent i li deien:

*Santa Clara
Feis bona la fornada
Y el vidre transparent
Com l'aigua i com el vent*

ARXIU HISTORIC - MALLORCA LLETRES REAL - Littera super copulcionem vidrieri - F. 110 r. (any 1305).

ARXIU HISTORIC - PERE D'ARAGO - LLETRES REAL - Forn de vidre (1356).

ARXIU MUNICIPAL - LLIBRE DE PROVISIONS - Fol. 43 - Disapta a XII d'agost MDXXXI - En la cort de Santa Maria del Camí en Francesch Malondre se loga amb Mateu Gallard per fer vidre a temps de dos anys començant a lo primer septembre primer vinent per preu de vuit ducats los dos anys.

ARXIU CAPITULAR DE MALLORCA - LLUCH PONS (nº 14.554) LIBER NOTULARUM ET TESTAMENTORUM 1325-1237 - MATTEO DI GIOVANNI, pintor vidriero de Siena, el 15 d'abril de 1325 es compromet a fabricar una vidriera per a l'obertura principal del presbiteri de Sant Domingo.

ARXIU REAL PATRIMONI - LLIBRE DE FADIGAS 1327 - 31. Fol. 108 BERNAT OLIVER, Any 1330 - 31 Març. Decora les vidrieres de la Seu - Capella Trinidad - entre 1329 y 1330.

AYUNTAMIENTO DE PALMA - Expediente 7933 - Legajo 970 - nº 10 año de 1842 - Se reclaman los perjuicios que ocasiona la chimenea del Horno de vidrio de la

calle San Martín, de Don Miguel Salvá, adquirida en 1848 por Don Gabriel Gordiola.

- 31) M^a CRISTINA GIMENEZ RAURELL. Vidrio soplado en Mallorca. Palma de Mallorca diciembre 1996.

